

Orgullosamente Sanmarqueño



ESM
Espíritu Sanmarqueño

REVISTA NO. 17 | 15 ENERO 2026



Asociación Nacional de Exalumnos
"Emiliano Zapata" A.C.



ASOCIACIÓN NACIONAL
DE EXALUMNOS
"EMILIANO ZAPATA"
DE LA ESCUELA NORMAL RURAL
"GRAL. MATÍAS RAMOS SANTOS"
DE SAN MARCOS, LORETO,
ZAC. A.C.



Principios:

Sentido de la responsabilidad.
Apego irrestricto a la verdad.
Insobornable amor a la libertad.
Acendrado amor a la Patria.
Respeto a la dignidad humana.
Vocación de servicio.
Vinculación a las luchas populares.

CONSEJO DIRECTIVO:

HALLIER ARNULFO MORALES DUEÑAS
GERARDO VELÀZQUEZ MONREAL
GREGORIO LÒPEZ DURÀN
CLAUDIA RENOVATO LERMA

PRESIDENTE
SECRETARIO
TESORERO
VOCAL

CONSEJO EDITORIAL:

Antonio Ortiz Garay
J. Refugio Medina Arenas
Gregorio López Durán
Luis Arturo Montoya C.
J. Guadalupe Domínguez Luna
Raul Ovalle Pérez

DISEÑO EDITORIAL:

Xochitl Citlali Ortiz Castillo

PORTADA:

Luis Ramos López G. 70

Hermanos sanmarqueños todos:

Nos complace presentar a todos ustedes el número 17 de nuestra Revista cuatrimestral "Espíritu Sanmarqueño" responsabilidad que ha asumido la Asociación Nacional de Exalumnos de nuestra gloriosa Escuela Normal Rural "Gral. Matías Ramos Santos" de San Marcos, Zac., el contenido es interesante, variado y ameno, pues todo se hace con profundo respeto a las diferentes formas de pensar, en esta ocasión nos satisface positivamente la participación por vez primera de una exalumna que hace un análisis muy completo sobre la salud mental de los docentes en los últimos tiempos, además algunos compañeros dan a conocer su punto de vista sobre la vida en el internado, sobre las dificultades que se están presentando en el desarrollo de la actividad educativa, donde las autoridades educativas superiores tal parece que están en contra de los maestros, porque lo han despojado de toda autoridad en el aula.

Desde estos renglones felicitamos a la G. 75 que en el mes de agosto pasado festejó su cincuenta aniversario de haber egresado y a quienes pudimos acompañar en algunas de sus actividades, en donde todos manifestaron su profundo orgullo de ser "Sanmarqueños."

Por todo lo anterior, les invitamos a leer su revista, pero también a participar en las próximas publicaciones, pues todos tuvimos experiencias similares o vivencias que han trascendido en nuestra vida.

La Mesa Directiva de nuestra Asociación Nacional de Exalumnos y la Comisión Editorial les desean a todos que el 2026 sea un año abundante en satisfacciones profesionales, familiares y personales, recuerden...

SAN MARCOS VIVE, ¡VIVA SAN MARCOS!



SALUD MENTAL ¿QUÉ ES ESO?

Karina del Rocío Gaytán López

DUDA MÍNIMA DE UNA MAESTRA DE PRIMARIA

En 1950, un comité de expertos de la OMS proporcionó una de las primeras definiciones de salud mental. Hace 75 años, seconsideraban tres criterios para definir a una personamentalmente sana: 1) Alcanzar una síntesis satisfactoria de los propios instintos potencialmente conflictivos, 2) Establecer y mantener relaciones armónicas con los demás, y 3) La posibilidad de modificar el ambiente físico y social (OMS, 1950). Ahora, en 2025, la OMS define la salud mental como un estado de bienestar mental que permite a las personas hacer frente a los momentos de estrés de la vida, desarrollar todo su potencial, aprender y trabajar adecuadamente, y contribuir a su comunidad(OMS, 2025).

Ambas definiciones, aunque técnicamente correctas, pare cenalejadas de mi realidad como docente. Como maestra con 25 años de carrera, confieso que no termino de entender estos conceptos.

Ni siquiera mis estudios en psicología me han dado una claridad total. ¿Acaso salud mental es tener “sano” el cerebro?, ¿O ser equilibrado en emociones, acciones y palabras?. Si me comporto de manera diferente de lo que se espera de un docente o de un ser humano “normal”, quizás se cuestione mi salud mental; pero, ¿Cómo se mide esto en los docentes?; y, específicamente, ¿cómo se evalúa para ayudar a los maestros de educación primaria?

Lo que comenzó como una duda mínima se ha convertido en una reflexión profunda; pienso no sólo en los docentes en activo, sino también en los estudiantes de pedagogía y futuros docentes de nivel primaria. ¿Qué sabemos de salud mental?, ¿Cómo la aplicamos?, ¿Existe alguna manera en que los docentes, que trabajan diariamente con seres humanos, mejoren su salud mental?

Revisando estudios recientes, encuentro que, desde hace cinco años, la pandemia de COVID-19 puso el foco en este tema. La transición forzada a la enseñanza tecnológica generó estrés por la falta de dominio de herramientas digitales; la carga emocional adicional y la incertidumbre sobre el futuro. En ese entonces, se habló de la salud mental de docentes y alumnos, aunque los primeros cargaron solos con su bienestar, sin apoyo institucional. ¿Acaso la salud mental sólo importa en tiempos de crisis?, ¿Realmente se cuidó durante la pandemia?

Mi duda inicial se ha multiplicado; la salud mental, tal como la entendemos y la practicamos, parece estar “muerta” en el ámbito educativo. No hay una definición clara para los docentes, ni herramientas que prioricen su bienestar; tampoco se ha considerado como indispensable en los constantes cambios de gobierno y planes curriculares de los últimos 10 años en México. No existe un plan de salud mental que aborde problemas tan comunes como el burnout (agotamiento profesional), el estrés laboral, la incertidumbre, la carga emocional, la falta de apoyo institucional, la violencia de padres o alumnos, la precariedad laboral, la inestabilidad, la ansiedad y los problemas personales o familiares. Estamos en pleno siglo XXI, hemos vivido una pandemia y aún no se toma en serio la salud mental de los docentes, especialmente en primaria. No podemos seguir ignorando que los maestros, quienes pasan cinco horas al día con la niñez, necesitan apoyo para separar su vida personal de la laboral. ¿Cuánto afecta a los alumnos un docente con salud mental deteriorada?, ¿Se dan cuenta los alumnos?, ¿Se da cuenta el docente que ocupa ayuda?.

Crítica al sistema educativo mexicano.

El sistema educativo mexicano ha fallado en reconocer la salud mental de los docentes como un componente esencial para lograr la calidad educativa; a pesar de los discursos sobre bienestar, las políticas públicas carecen de acciones concretas. Según

estudios recientes, como los de Hidalgo-Andrade et al. (2021), la falta de apoyo psicoemocional y las condiciones laborales precarias, han exacerbado el desgaste profesional en los docentes. Además, los constantes cambios curriculares, como la implementación de la Nueva Escuela Mexicana, han aumentado la carga administrativa sin ofrecer recursos para manejar el estrés asociado (Sánchez, 2022). La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE, 2019) señala que México es uno de los países con mayor estrés laboral en docentes, pero no existen programas institucionales efectivos para abordarlo. La salud mental sigue siendo un tema secundario, a pesar de que investigadores como Barraza (2020) insisten en que un docente con bienestar mental es clave para el desarrollo emocional y académico de los estudiantes.

¿Por qué es importante la salud mental en los docentes?

La salud mental no es un lujo, sino una necesidad; para los docentes, implica poder enfrentar los desafíos diarios con resiliencia, mantener un equilibrio entre la vida personal y laboral y ofrecer una educación de calidad. Aprender formas de afrontar a padres de familia con sus propios problemas, a niños y niñas con sus preocupaciones propias y no propias de su edad, en un contexto como el nuestro, donde México tiene tantas carencias, problemas laborales, económicos, sociales y de

seguridad. Los docentes tenemos el “deber” de saber cómo afrontar todo eso en carne propia y en la de nuestros 25, 30 o casi 40 alumnos; además de ello, sortear nuestras propias confrontaciones frente a un salario que no alcanza en este país para llevar por su propia decisión, acompañamiento profesional de un psicólogo o psiquiatra, mucho menos para medicaciones. Los docentes se enfrentan a la misma inseguridad de viajar en caminos tan peligrosos como los de muchos estados de la República Mexicana y pasar uno que otro problema y seguir su camino para llegar a su trabajo. ¿Cómo afronta el docente un estrés cotidiano que raya en lo traumático?.

Desgraciadamente, las instituciones de salud como son el ISSSTE (Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado) y el IMSS (Instituto Mexicano del Seguro Social), no dan ese servicio a cualquier derechohabiente. Para eso, primero se tiene que comprobar que lo necesita y, segundo y más importante, no hay suficientes profesionales como psicólogos o psiquiatras; quienes están, sólo trabajan con algunas personas y por sesiones reducidas, para alcanzar a tratar a menos del 10% de los afectados. Esto no es ningún secreto para nadie, y parece que tampoco le importa a alguien. En ocasiones, ni los mismos docentes se dan cuenta de que necesitan algún tipo de ayuda, hasta que el estrés los sobrepasa y esas enfermedades se

ven reflejadas en otras fisiológicas, entonces es cuando se da un cuadro de medicina general para todos los pacientes con la similitud de enfermedades que posiblemente comenzó desde su salud mental y nunca fue detectada. ¿Para qué ir con un psicólogo o psiquiatra?, ¡Si no estoy loco!

Ahora bien, ¿qué ocurre con los estudiantes de pedagogía que actualmente están cursando para en un futuro ser docentes frente a grupo?, ¿Cómo se les enseña a canalizar sus propios problemas para que estos no lleguen a afectar en su rendimiento laboral?. Es de vital importancia que estos futuros docentes tengan herramientas para su salud mental y para la que puedan afrontar con sus estudiantes. Desde este momento se debe considerar como primordial, preparar a estos estudiantes en la importancia de la sanidad mental.

Según Keyes (2002), la salud mental es un estado de bienestar que permite funcionar de manera productiva y contribuir al entorno social. Cuando los docentes carecen de este bienestar, se ven afectados en su desempeño, su motivación y su capacidad para conectar con los estudiantes. ¿Cómo se puede mejorar la salud mental docente y en los futuros profesionales de la docencia?:

1. Programas de apoyo

psicoemocional: Implementar servicios de psicología gratuitos y

confidenciales para docentes, enfocados en manejar el estrés, el burnout y la ansiedad. Que estos sean un programa obligatorio que se tenga en las instituciones, tanto de formadoras de docentes, como en lugares especializados para tratar a los maestros y maestras en servicio.

2. Capacitación en salud

mental: Incluir en la formación docente talleres sobre autocuidado, inteligencia emocional y resiliencia, impartidos de manera constante por profesionales del tema, y no dejar en “Guías de estudio” con otros compañeros o gente que no esté relacionada con el tema.

3. Reducción de carga

administrativa: Simplificar trámites burocráticos para permitir que los docentes se concentren en la enseñanza.

4. Ambientes laborales

seguros: Establecer protocolos para manejar la violencia escolar y fomentar el respeto entre padres, alumnos y docentes y que los que existen sean revisados no sólo para cuidar la integridad del alumno, sino también que sea prioridad el docente.

5. Políticas públicas con

enfoque en bienestar: Diseñar estrategias nacionales que prioricen la salud mental de los educadores, como parte fundamental de la reforma educativa. Esto, hacerlo desde ¡Ya!

Ideas actuales sobre salud mental:

Autores contemporáneos como Corey Keyes(2002), definen la salud mental como un estado de florecimiento personal, donde las emociones positivas y el funcionamiento social son centrales. Para los docentes, esto significa no sólo evitar el agotamiento, sino también encontrar sentido y realización en su labor. Como bien señala Eva Bach (2021), la salud mental en educación requiere de un cambio sistémico, donde las instituciones prioricen el bienestar humano sobre los resultados académicos. En este contexto, la resiliencia se convierte en una capacidad fundamental para los docentes. Según Henderson (2012), la resiliencia en educación se define como “la capacidad de los docentes para mantener su compromiso y motivación hacia la enseñanza, a pesar de los desafíos y adversidades cotidianas”; (p.34). Esta capacidad no implica simplemente “aguantar”; las dificultades, sino desarrollar habilidades para adaptarse positivamente, crecer profesionalmente y mantener el bienestar psicológico frente a las demandas laborales.

Conceptos clave para la salud mental docente:

- Resiliencia docente: “Proceso dinámico que permite a los educadores adaptarse positivamente a contextos desafiantes, manteniendo su bienestar y efectividad profesional” (Mansfield et al., 2016, p. 12).

- Inteligencia emocional: “Capacidad para reconocer, comprender y manejar nuestras propias emociones, así como reconocer, comprender e influir en las emociones de los demás” (Goleman, 1995, p. 34).

- Autocuidado docente: “Conjunto de prácticas conscientes y deliberadas que los educadores realizan para preservar y mejorar su bienestar físico, mental y emocional” (Barr, 2018,p. 45).

Mirando hacia adelante

Aunque el camino por recorrer es largo, vislumbro un futuro donde la salud mental deje de ser esa duda mínima para convertirse en una certeza máxima. Donde los docentes podamos hablar abiertamente de nuestro bienestar emocional sin temor a ser juzgados, donde las instituciones educativas se conviertan en espacios de cuidado mutuo y donde las políticas públicas reconozcan que no puede haber educación de calidad sin educadores emocionalmente sanos. Imagino escuelas donde la resiliencia no sea sólo una capacidad individual, sino un valor colectivo; donde el autocuidado sea tan importante como el plan de clases; donde la inteligencia emocional se cultive tanto como los conocimientos académicos. Este futuro es posible si hoy sembramos las semillas del cambio, si alzamos la voz para decir que nuestra salud mental importa, que no es un lujo sino una necesidad, y que de ella depende el futuro de la educación en México.

Referencias:

- Bach, E. (2021). *Educación para la vida: La importancia de las emociones en la escuela*. Editorial Grijalbo.
- Barr, J. J. (2018). Teacherself-care: A systematic review of the literature. *Professional Educator*, 42(3), 45-67.
- Barraza, A. (2020). *Estrés laboral en docentes mexicanos*. Universidad Autónoma de Durango.
- Goleman, D. (1995). *Emotional intelligence*. Bantam Books.
- Henderson, N. (2012). *Resilience in schools: A guide to assisting students in succeeding against the odds*. Corwin Press.
- Hidalgo-Andrade, P., Paz, C., Hermosa-Bosano, C., & Vargas-Murillo, G. (2021). Salud mental y COVID-19: Impacto en docentes latinoamericanos. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 53, 45-56. <https://doi.org/10.14349/rlp.2021.v53.6>
- Keyes, C. L. M. (2002). The mental health continuum: From languishing to flourishing in life. *Journal of Health and Social Behavior*, 43(2), 207-222. <https://doi.org/10.2307/3090197>
- Mansfield, C. F., Beltman, S., Broadley, T., & Weatherby-Fell, N. (2016). Building resilience in teacher education: A evidence informed framework. *Teaching and Teacher Education*, 54, 77-87. <https://doi.org/10.1016/j.tate.2015.11.016>
- OCDE. (2019). *Teachers and School Leaders: Well-being and Stress*. OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/19901496>
- OMS. (1950). *Informe del Comité de Expertos en Salud Mental*. Organización Mundial de la Salud.
- OMS. (2025). *Salud mental: Definición y enfoques*. Organización Mundial de la Salud.
- Sánchez, M. (2022). La Nueva Escuela Mexicana y su impacto en el bienestar docente. *Revista Iberoamericana de Educación*, 88(1), 120-135. <https://doi.org/10.35362/rie8815120>

EL CÓDIGO DISCIPLINARIO EN MI GENERACIÓN (1969-1973)

Israel Mendoza Vázquez
G. 73



En la Escuela Normal Rural de San Marcos, Zac., existía un código disciplinario que contenía las normas de conducta para los estudiantes, con el fin de procurar la buena marcha de la vida escolar. Partía de la idea de que al inicio del ciclo escolar todos los alumnos poseíamos un comportamiento impoluto; algo así como la vieja noción

rousseauiana de que el hombre nace bueno, pero la sociedad lo corrompe, mas si persiste en una línea moral de comportamiento, no será así (Abbagnano y Visalberghi,1984). Se nos dotaba de un “capital” inicial de 100 puntos, los cuales se iban perdiendo con cada falta cometida. El código de disciplina estipulaba cuántos puntos se descontaban por cada falla: inasistencias a clase, incumplimiento de comisiones, no tender la cama ni asear el dormitorio, riñas, robos y una lista bastante extensa. Al término del año escolar, se expedía una carta de conducta en la que se calificaba el resultado: desde pésima, mínima, regular, buena, muy buena, hasta excelente; pero si se agotaba la dotación de los 100 puntos, en el momento que fuera, se tenía que expulsar al infractor.

No era motivo de reflexión ni análisis colectivo, el código disciplinario nos precedía, no participamos en su revisión, valoración y actualización, mucho menos en el enjuiciamiento de los casos graves, como comunidad

escolar ¹; se daba por hecho que su aplicación conducía a una mejor disciplina y que contenía fines pedagógicos, pues si lo obedecíamos nos formaríamos como personas más cumplidas, respetuosas y responsables. Pero lo que nos tocó vivir, en la generación 1969-1973, no fue ya el sistema de la escuela democrática donde se insertaba este código, creado e instrumentado por el Profr. José Santos Valdés, años atrás; lo que quedó de aquel modelo, fueron algunos elementos aislados, como el trabajo grupal en campos, talleres y anexos agropecuarios, la limpieza de las instalaciones escolares, y el código disciplinario.

EI IDEAL DE LA ESCUELA DEMOCRÁTICA DE SANTOS VALDÉS

Se dice que la noción de buscar la disciplina mediante un código de conducta, estaba prefigurada en los inicios de la carrera del profesor José Santos Valdés, no sin cometer errores, de los que después se arrepentiría, como el someter a alumnos mediante el castigo, pero sin alcanzar cambios duraderos, lo que lo llevó a concluir que “la disciplina es la subordinación consciente a un ambiente escolar dado” (Hermida, 2012, p. 62), idea que fue tomando forma con el paso de los años. En 1932 entró a laborar a la Escuela Central Agrícola de Tamatán, Tamps., como maestro; al siguiente año llegó como director de la misma el Ing. Alfredo Rico Rodríguez y con él participó en la

experiencia de una escuela organizada bajo un consejo y un reglamento disciplinario, en el cual se tabulaban por puntos las faltas de los alumnos y los reportes de estas faltas hacían que fueran gastándolos hasta el grado de perder el derecho de seguir siendo alumnos (Huerta, 2008). Ya desde ese primer momento el profesor Santos Valdés conjuntó sus ideas pedagógicas con los aciertos y fallas que observó, para irle dando forma a un modelo por el que después sería reconocido, criticado y aun atacado; notó que se mejoraba la conducta de los alumnos, pero no del todo, pues para corregir sus faltas, sería necesario modificar primero el comportamiento de los maestros y empleados, ya que, a su juicio, los malos ejemplos procedían de éstos.

Tiempo después, como director de la Escuela Normal Rural de Galeana, N.L., entre 1937 y 1939, hace las adecuaciones pertinentes y crea un código disciplinario que contempla la evaluación del personal docente, administrativo y manual, con el ideal de la escuela democrática, gobernada por la comunidad escolar, constituida por todos los actores (maestros, empleados y estudiantes), en lo que parecía imposible: la igualdad de derechos y obligaciones para todos, empezando por el director (Huerta, 2008). Aunque el concepto de la comunidad escolar como autoridad suprema ya había aparecido en la experiencia de Tamatán, aquí cobra relevancia y efectividad. Luego de pasar por

1 No tengo noticia de que el Comité de Honor y Justicia haya funcionado con regularidad, pero la Comunidad Escolar, que se supone era una asamblea de la colectividad, no sesionaba.

otras comisiones, en diferentes puntos de la República, funge como director de la Escuela Normal de Tenerife, Edo. de México, de 1941 a 1942, donde implementa y mejora el sistema de lo que en definitiva se denominó Escuela Democrática, con Autogobierno a través de la Comunidad Escolar y el Código Disciplinario. A nuestra Normal Rural de San Marcos, Zac., arriba como director en 1948, e implanta por tercera vez y de una forma más perfeccionada, su modelo de Escuela Democrática para el internado, durante los 7 años de su permanencia, “llegando a formar varias generaciones de seguidores y discípulos que irradiaron su práctica a todas las Escuelas Normales Rurales y su mística a todo el sistema educativo nacional” (Rodríguez, 2012, p.228).

El Profr. Santos Valdés dio la siguiente justificación de su modelo, cuando trabajaba en la Escuela Normal de Tenerife, en 1942:

El código disciplinario que tantos motivos ha dado para discusiones, burlas y ataques a la escuela democrática, que levantó una polvareda entre los enamorados de la autoridad y la conservación de privilegios, tuvo, desde el principio las siguientes características:

- a) Dejar en libertad al alumno para decidir su manera de actuar.
- b) Cuantificar, por medio de puntos, las infracciones cometidas.

c) Conceder al alumno un crédito, en puntos —generalmente 100—, que le permitan vivir como alumno de la escuela con todos los derechos.

d) Llevar un registro diario, en una tarjeta especial, a cada alumno, de las infracciones cometidas.

e) Liquidar el aspecto policiaco de la acción del maestro, así como el tener discusión con los alumnos sobre el cumplimiento de tareas y disposiciones, sobre el reglamento y organización de la escuela.

f) Dar oportunidad de calificar la conducta no basándose en simples opiniones sino en la cantidad de puntos conservados a fin de mes y de curso por cada alumno, tomando como base de partida que el 10 correspondía al alumno con mayor puntuación en su haber.

g) La pérdida del crédito significó la salida de la escuela.

h) La escuela honró a los alumnos de más alta puntuación positiva.

i) Se tomaron en cuenta todos los aspectos de la vida escolar, pases de lista, faltas a clase, fugas de la escuela, faltas de respeto, riñas, fumar dentro de la escuela, malas palabras al personal, etc.

j) Creación de la Comunidad Escolar como autoridad interna suprema (Escobedo, 2008, p. 54).

Previamente, en Galeana, N.L., entre

1937 y 1939, el código había sido modificado, con lo cual:

- a) Abarcará a maestros y a alumnos.
- b) Creará un Comité de Honor y Justicia formado por maestros y alumnos.
- c) Publicación mensual de una gráfica que manifieste la puntuación perdida y el saldo de cada alumno.
- d) Reglamentará las funciones del Maestro de Guardia (Escobedo, 2008, p. 55).

En Galeana, N.L., también había ensayado la creación de diversos comités:

Ahí nació algo que había sido apuntado ya en otras escuelas, la creación de comités. Había comités de honor y justicia, comités de deportes, comités de bibliotecas, de alimentación. Estos estaban normalmente compuestos por dos alumnos y un asesor, electos en asamblea general y había un reglamento que regía la vida de la escuela para el funcionamiento de la autoridad (Santos Valdés, citado en Rodríguez, 2012, p. 229) 2 .

ALGUNOS FUNDAMENTOS PEDAGÓGICOS DEL CÓDIGO DISCIPLINARIO DE SANTOS VALDÉS

Es insuficiente el espacio para referir todos los fundamentos del modelo de

Escuela Democrática, Comunidad Escolar y Código Disciplinario del Profr. Santos Valdés y su puesta en práctica en varias Escuelas Normales Rurales bajo su dirección, así como en los años subsiguientes, con otros directores. Algunos fueron explícitos, pero una gran parte son implícitos, y deben ser deducidos.

LA ESCUELA NUEVA Y JOHN DEWEY

La corriente a la que perteneció John Dewey, dentro del movimiento de la “Escuela Nueva”, es conocida como “Escuela Progresiva”; según Dewey, se aprende a partir de la experiencia, pero ésta abarca todo: los aspectos nobles, honorables y verdaderos de la existencia, así como los desfavorables, precarios, irracionales y odiosos de la misma. Esa precariedad estimula la investigación, que en otras condiciones no tendría sentido; y es el inicio de la indagación a través de la experiencia. De una situación problemática e incierta, inicia la actividad de conocer; se aprende haciendo, pero no en un activismo por sí mismo, sino por la búsqueda del saber. A continuación, se intelectualiza el problema, se formula una o varias hipótesis. El tercer momento consiste en la observación y el experimento, o sea, en ensayar las hipótesis planteadas; luego viene una reelaboración de las hipótesis originales y de ahí se formulan ideas nuevas que tienen en el último momento su verificación.

2 La excepción era el Comité de Honor y Justicia, conformado por un número mayor, que incluía representantes del alumnado, del personal y el Director.

Todo esto conlleva una reflexión constante (Abbagnano y Visalberghi, 1984, pp. 636-637).

Considero que, en parte, eso era lo que se pretendía con el modelo de Santos Valdés de escuela democrática: personas que se formaran en el examen tanto del mundo, con su carga de incertidumbre, como de su propia experiencia, a través de una indagación reflexiva. No quería personas obedientes a las normas en sí mismas, por temor a la pérdida de puntos, o al castigo que esto implicaba, sino estudiantes que se autodirigieran gradualmente hasta alcanzar una autonomía responsable.

Por otra parte, Dewey planteaba que la escuela debía organizarse como una comunidad donde todo estuviera concentrado en los medios más eficaces para hacer que el educando participara de los bienes heredados de la especie, y no como una preparación para el porvenir. A su vez, la disciplina escolar debía emanar de la vida de la escuela entendida como un todo, y no directamente de la autoridad o del profesor ³. Lo que no habría en una escuela donde se aplicara rigurosamente un código disciplinario, como elemento aislado, sería la conformación de una comunidad, como lo proponía Dewey. La escuela debería estructurarse en torno a determinadas formas de cooperación social y vida comunitaria, de modo

tal que a través de una participación democrática en las actividades sociales del grupo, surgiera la autodisciplina a partir del compromiso en una tarea constructiva (de la comunidad) y con base en la propia decisión del individuo (Dewey, 1938/2006).

ANTON S. MAKARENKO

Inspirado en Lenin, en la Rusia soviética posrevolucionaria, Anton S. Makarenko, aspiraba a lograr en sus alumnos una “disciplina consciente”, a diferencia de la “vieja escuela”, que era autoritaria, de un autoritarismo ciego, cuya única racionalidad era la de formar personas sumisas, obedientes, aptas para la explotación capitalista. Ambos rechazaban una enseñanza memorística, libresca, que atiborrara la cabeza de los estudiantes de contenidos en su mayor parte inútiles. Eso no implicaba negarse a adquirir el bagaje cultural y científico de la época, sino apropiarse de los conocimientos esenciales, pero de manera crítica, pues sin ellos no se podría ser hombre culto, ni contribuir conscientemente a la construcción de la nueva sociedad colectiva (Palacios, 1995).

El decreto de Anatoli Lunacharsky (Comisariado Popular para la Instrucción) del 16 de octubre de 1918, instauró la llamada “escuela única del trabajo”. Entre otras cosas, ahí se declara que el fundamento de la vida escolar debe ser el trabajo

3 De ahí que la organización militarizada de la vida escolar, en las Escuelas Normales Rurales, con una disciplina rigurosa basada en el castigo, no era del todo efectiva y estaba en contradicción con el modelo de escuela democrática del que hemos estado hablando.

productivo, no concebido al servicio de la conservación material de la escuela o sólo como método pedagógico, sino como actividad productiva socialmente necesaria. Pero esto sólo puede ocurrir cuando el trabajo en la escuela, planificado y organizado socialmente, se lleve a cabo de una manera creativa, se ejecute con interés y sin ejercer violencia contra la personalidad del niño. De este modo, la escuela representa una comuna escolar en estrecha relación orgánica con el mundo exterior, a través del trabajo. Y se postula que el Consejo de la Escuela, el cual se compondrá de todos los trabajadores escolares, representantes de la población, alumnos representantes de grupos de más edad y un delegado de la sección para la formación del pueblo, es el organismo responsable de la autogestión escolar (Palacios,1995).

Colonias y comunas escolares de Makarenko.

De 1920 a 1928, Makarenko dirigió la "Colonia Máximo Gorki", una comuna para niños y jóvenes delincuentes, enviados ahí por la Comisaría de Instrucción Pública. De 1928 a 1935 estuvo al frente de la "Comuna de trabajo para jóvenes Félix Dzerzhinski". Los retos que enfrentó no fueron nada fáciles, tanto por las características de los chicos y chicas, como por las condiciones en que Rusia se encontraba: devastación, niños abandonados, huérfanos o desenraizados y falta de recursos

económicos. Incluso tuvo carencias monetarias para alimentar y medio vestir a los colonos y educadores (Palacios, 1995).

Fue construyendo su ideario pedagógico sobre la marcha, a veces por ensayo y error, pero reflexionando y documentándose. Una discrepancia con la "Escuela Nueva", en boga en algunos países occidentales, radicaba en el interés individual del niño como motor de la enseñanza que aquella pregonaba. Para Makarenko, los intereses de la colectividad estaban por encima de los particulares, cuando las exigencias comunes así lo requerían; por ende, las necesidades que requieren atenderse primero, no son las espontáneas de los niños, sino las de la colectividad, las de la sociedad, las del país y el sentimiento del deber ha de ir siempre ligado a esas necesidades. La autodisciplina y la autoorganización conviene sean olvidadas por irreales e ineficaces y ameritan ser sustituidas por la "disciplina consciente" y la organización bien estructurada a cargo de educadores y comuna escolar. En las comunas de Makarenko no había lugar para la indolencia, la pereza y los fallos. Era un educador severo y exigente; su sistema de disciplina evolucionó desde el uso de la dureza, inclusive de la fuerza, como autoridad personal, a la del trabajo colectivo y la sanción de las faltas a cargo de la comunidad. Pretendía no sólo reeducar o corregir a sus colonos, delincuentes o no, sino que fueran

3 De ahí que la organización militarizada de la vida escolar, en las Escuelas Normales Rurales, con una disciplina rigurosa basada en el castigo, no era del todo efectiva y estaba en contradicción con el modelo de escuela democrática del que hemos estado hablando.

personas activas, constructoras del socialismo (Palacios, 1995).

Por ello, esperaba que sus educandos fueran personalidades con sentido del deber para con la comunidad, solidarias (no individualistas) y disciplinadas, con un gran dominio de la voluntad, y con las miras puestas siempre en la colectividad. Un ser resistente y fuerte, capaz de ejecutar incluso un trabajo desagradable o fastidioso, si así lo requerían los intereses de la comunidad (Palacios, 1995).

EL CÓDIGO DISCIPLINARIO EN LA NORMAL RURAL DE SAN MARCOS

Con este texto no pretendo modificar el pensamiento de los egresados de la Escuela Normal de San Marcos de la generación 1969-1973, ni de ninguna otra, pues sé que cada uno lo vivió de diferente manera y sus experiencias son disímiles. Quise mostrar mediante una investigación documental el origen del Código Disciplinario que existió en nuestro tiempo, apuntalando mi hipótesis de que sólo conocimos una parte de un modelo de Educación Democrática que tuvo su mejor realización décadas atrás, bajo la dirección de un gran educador, precisamente en nuestra querida alma mater. Estoy consciente de que es un tema delicado y sensible, pues a los de mi generación nos tocó vivir la época de reestructuración del sistema de normales rurales, donde se eliminaron 14 de las 29 que existían y

se reubicó a los alumnos (con excepción de algunos líderes), bajo criterios nunca aclarados, quizá arbitrarios, a raíz del movimiento estudiantil de 1968, en el que los estudiantes de estas escuelas jugaron un papel importante. También de que, para muchos protagonistas, incluso mostrado en investigaciones formales, fue un periodo de represión, donde la dirección de la escuela aplicaba medidas correctivas drásticas, en ocasiones sin apearse al Código Disciplinario y, en algunos casos, para evitar que los estudiantes pudieran movilizarse en defensa de causas sociales, como había ocurrido pocos años antes (Flores, 2019; Hernández, 2015), olvidando en gran medida ese caudal de experiencias pedagógicas que fueron motivo de admiración, respeto y reconocimiento a nivel nacional, incluso de sus detractores.

Sin embargo, lo anterior no significa negar la importancia del Código Disciplinario para normar la vida escolar del internado, las relaciones entre alumnos y entre éstos con el personal, así como el cumplimiento de las obligaciones y deberes que teníamos. Estaba presente desde la hora de levante, con la banda de guerra, en el aseo personal, en la limpieza del dormitorio y de las áreas asignadas a cada grupo, en el arreglo de disputas entre compañeros, en el respeto por las pertenencias de otros, en el servicio del comedor y así, hasta la hora del toque de silencio.

En lo personal, considero que fue hasta cierto punto positivo, porque adquirí o reforcé valores individuales para guiar mi conducta dentro y fuera de la institución en mi época estudiantil, y que incluso algunos me siguieron ayudando en mis primeros años de trabajo, a medida que adquiría experiencia, aunque también durante mi trayectoria laboral. No obstante, ciertos principios ya venían conmigo desde la educación familiar, en especial la de mi padre, que también fue maestro rural, aunque empírico.

Pero confieso que mi sujeción a las reglas, que nunca fue total, en más de una ocasión se basó en el temor al castigo, a la denostación pública, al regaño o a la expulsión, sin tener una comunidad donde pudiera defenderme; también, que no alcancé a entender del todo, quizá por mi juventud, el valor del trabajo productivo o de mantenimiento, como fin pedagógico, en cuanto a proyecto de colectividad. Esta parte, la digo desde mi perspectiva. Les dejo de tarea a cada uno, primero, leer mi escrito, comprobar mis fuentes, criticarlo donde lo amerite, pero, principalmente, reflexionar y obtener sus propias conclusiones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ababagnano, N. y Visalberghi, A. (1984). Historia de la pedagogía. México: FCE.

Escobedo Coronado, J. (2008). Los maestros sanmarqueños. Nuestra preparación profesional, ideológica y social. San Luis Potosí: Autor.

Flores, Y. (2019). Escuelas Normales Rurales en México: movimiento estudiantil y guerrilla. Rural teachers' schools in México: student movement and subversión. Iztapalapa, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades. Recuperado el 24 de mayo de 2022, de <https://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/article/view/1428/1614>

Hermida, A. J. (2012). José Santos Valdés, en José Santos Valdés 1905-1990. Maestro, escritor, periodista, luchador social y poeta. Zacatecas: Autores Varios.

Hernández, M. (2015). Tiempos de reforma. Estudiantes, profesores y autoridades de la Escuela Normal Rural de San Marcos frente a las reformas educativas, 1926- 1984. Zacatecas: Universidad Autónoma de Zacatecas y Universidad Pedagógica Nacional Unidad Zacatecas.

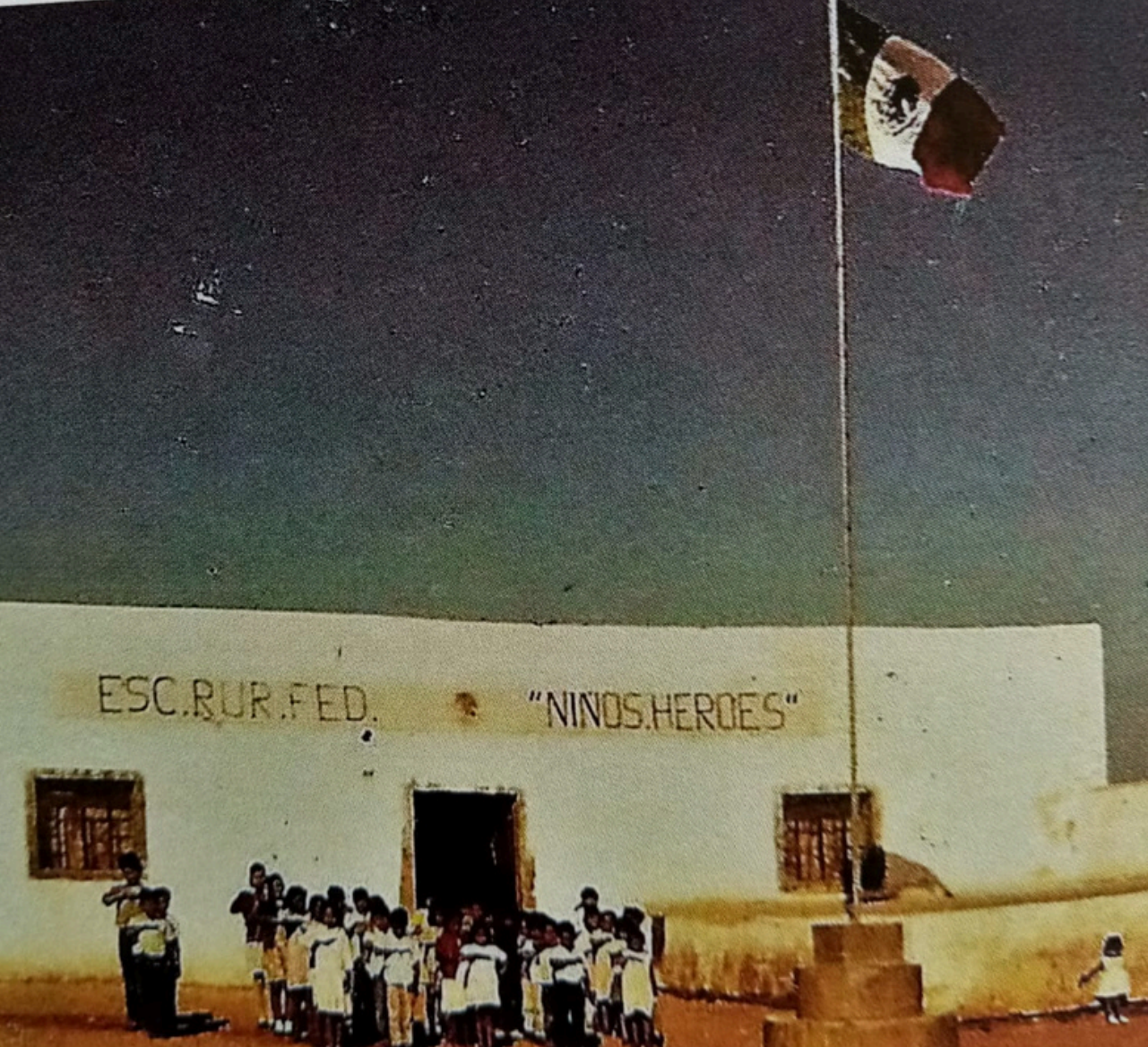
Huerta, J. G. (2008). La democracia en la escuela de José Santos Valdés García de León, en González Rivas, J. y Gamboa Moreno, R. (comps.). Antología Pedagógica y Literaria, Compilación de trabajos de algunos exalumnos de la Escuela Normal Rural de San Marcos, Zac. San Marcos, Zac.: SAMAZAC.

Dewey, J. (1938/2000) Experiencia y educación. Citado en Díaz Barriga, F. Enseñanza situada: vínculo entre la escuela y la vida. México: McGraw-Hill.

Palacios, J. (1995). La cuestión escolar. Críticas y alternativas. México: Fontamara.

Rodríguez, V. (2012). Profr. José Santos Valdés García de León. Educador, escritor y luchador social, en José Santos Valdés 1905-1990. Maestro, escritor, periodista, luchador social y poeta. Zacatecas: Autores Varios.

Es la primera vez que veo en un trabajo como este, para una revista como esta, incluir la bibliografía general.



EL GRITO DE INDEPENDENCIA EN EL DESIERTO

MARCO ANTONIO GARCÍA
ESPARZA G. 68

Un domingo 29 de agosto de 1971, Ma. Luisa, Alma Delia, nuestra primera hija y yo, nos dirigimos a San José de Quelites, Fresnillo; Zac. "El Quelite" como le dicen los vecinos de esa comunidad, a prestar mis servicios docentes en la Escuela Primaria Rural Federal "Niños Héroes", después de haber pasado por la estación San José, por Santa Anita y por la laguna salada del mismo nombre, llegamos como a las 2 de la

tarde en una estaquitas de Nissan de la Singer, después de habernos encontrado en Fresnillo con el primer mensajero del día, su nombre sin dejar lugar a dudas: Miguel Ángel.

Ya instalados en la casa del maestro, que consistía en dos cuartitos de adobe; ésta, anexa a la escuela ubicada al centro de la comunidad, con su teatro escolar, su asta bandera en una base de cemento, escuela con cuatro grados y un solo maestro que era Yo; salón grande con ventanas al oriente y poniente para tener una buena iluminación, puerta de acceso en medio, un pizarrón en cada extremo, mesabancos binarios, de patio, un terreno calichudo muy grande, atrás del salón, unos sanitarios de letrina para hombres y mujeres; una noria profunda donde a pulmón se sacaba agua con una cubeta amarrada a una sogá; dispersas entre las nopaleras y mezquites, casas de adobe de los habitantes de "El Quelite".

Una vez instalados con nuestras pocas pertenencias, mi esposa, mi hija y yo nos encontramos con el segundo mensajero del desierto que recordamos con cariño y guardamos un inolvidable lugar dentro de nuestro corazón, su nombre: Raquel Belmárez. Al habernos recibido con una canasta llena de alimentos todos producidos en la comunidad.

Principié esa primera semana de septiembre con inscripciones y avisando a los padres de familia que el próximo día dos iniciaríamos las clases formales.

En plenas actividades escolares, con primero, segundo, tercero y cuarto grados; en una noche, en reunión se nombró la Sociedad de Padres de Familia, la de la Parcela Escolar con sus respectivas comisiones. Comenzamos con pie derecho, conociendo los niños y los vecinos de la comunidad; entre las actividades cívicas, era honrar nuestra bandera los lunes a las ocho de la mañana, las actividades de la práctica docente, iban a pedir de boca, siempre buscando la manera más fácil de enseñar a los niños de primer grado las lectura y escritura del español, sin dejar de atender los otros grados, pero también pensando en las festividades patrias que se avecinaban, en ratos por la mañana con un tocadiscos de pilas empezaba a poner pasos incipientes de danzas folclóricas como: El cerro de la Silla, Santa Rita, Éntrale en Ayunas, La Cápsula, La Cacahuata, La Raspa, así en clases, poesías y cantos patrios.

Pronto corrió la voz entre los vecinos de lo que preparaba el profesor para esas fechas.

El Presidente de Padres de familia se acercó a mí para informarme que un señor de un rancho vecino tenía un equipo de sonido "Radson", el tocadiscos, micrófono, bocina y un foco que funcionaban con una batería de auto, sólo tenía que contratarse para que él acudiera con el equipo y la batería cargada. Así lo hicimos, quedamos con "Gapo" para el evento en cuestión; el tesorero se acercó también para sugerir que se vendieran "calientitos", bebidas

espirituosas a base de canela con alcohol etílico, con el objeto de alegrar la fiesta y recaudar pesos para la caja escolar.

Poco a poco se estaba armando el festejo escolar para el quince de septiembre, unos jóvenes de otro rancho vecino, se enteraron del chisme, ni tardos ni perezosos se arrimaron a mi persona, "Pancho" y "Miliano" como les decían, tocaban la guitarra y cantaban, se ofrecieron a participar en el evento próximo, yo los acepté pensando que eran bienvenidas todas las buenas intenciones, el Presidente de Padres de familia también se agregó a cantar, para enriquecer el programa.

El desfile cívico del dieciséis se haría por un camino que comunicaba a otros ranchitos cercanos cercado por nopaleras y mezquites, con banderitas de papel de china y engrudo hechas por los alumnos, el desfile concluiría frente a la escuela con un programa sencillo de poesías y cantos patrios, ahí estrenamos el canto "Oh Santa Bandera".

Cabe mencionar, que después de esos eventos del 15 y 16 de septiembre, en reunión de Sociedad de Padres de familia, se acordó seguir con esos festejos que servían para unir más a los vecinos. Para muestra, cuando llegó el tiempo de cosechar el frijol de la parcela escolar, en reunión se acordó, el día para hacerlo y los papás como uno sólo acudieron con sus familias haciendo día de campo al cosechar.

Si algún día llega a oídos de la población del Quelite estas palabras, quiero decirles, con el corazón en la mano, que los recordaré con agradecimiento infinito, pues ahí como en otras escuelas descubrí el amor y respeto por parte de los papás y mamás hacia el maestro. Saludos desde aquí a Albino y esposa, a Pillo y esposa, a Pánfilo Uribe, a Chololo que en paz descanse, él me enseñó a cazar ratas y víboras; vayan mis recuerdos a todos los vecinos de la comunidad y comunidades vecinas.

En el siguiente año escolar, por las mismas fechas las madres de familia se reunieron con Ma. Luisa para confeccionar un uniforme de las niñas, para los lunes y otras festividades escolares, Alma Delia fue la primera en modelar el uniforme de niñas que todas las madres aceptaron de buen agrado.

No recuerdo con precisión y ofrezco disculpas por ello; otro día se acercaron a mí, jóvenes y muchachas de esas comunidades, para que autorizara el uso del salón de clases por las noches para ensayar la Pastorela que iban a presentar para navidad, ellos ya se habían puesto de acuerdo en sus papeles, por supuesto que no me negué.

Volviendo a los preparativos para las fechas mencionadas antes, toda la comunidad aceptó como un gran equipo. Yo por mi cuenta estaba preparado con un galón de brandy Leal, que en una vuelta a San Pancho conseguí con un socio, entonces los

calientitos serían de canela con brandy.

Se llegó el día quince de septiembre, temprano se hicieron honores a la bandera, luego ensayo general, patio barrido, patio regado y todo listo.

Por la noche, instalado “Gapo” y su sonido, sillas con vista al teatro escolar, los artistas listos, el programa revisado varias veces, a las ocho de la noche iniciamos el programa, un vientecillo norteño soplaba suave casi tímido, no queriendo interrumpir los festejos patrios. Cerca del teatro escolar por la parte de atrás, casi desapercibida, Chabela la mamá de Lidio se había instalado con un puestecito de enchiladas y tacos dorados, cocinados sobre un brasero de carbón.

Los niños bailaron, declamaron, los jóvenes cantaron canciones del Piporro, ganando los aplausos de la concurrencia pues hacían los movimientos y gestos del artista, Pillo, el papá de Camilo entonó melodías románticas de corte ranchero, arrancando suspiros entre los jóvenes de la concurrencia con su actuación; los calientitos tuvieron una aceptación general, se repitieron bailables a petición de mamás que querían grabar en su mente a sus hijos, se complacieron canciones, con dedicación a chicas del lugar, fue una noche inolvidable, al término del programa y con gran respeto comuniqué a la audiencia que iniciaríamos el acto solemne del Grito de Dolores, no sin antes dar

pormenores, del contexto en que se realizaron en ese pueblecito de Dolores, el día de la virgen del mismo nombre en 1810.

Así lo hice y con gran emoción me dispuse a dar el Grito, entonando a continuación el Himno Nacional Mexicano.

Hoy como hace 54 años en una escuela rural de Zacatecas, los invito a corear el Grito de Dolores y luego a cantar el Himno Nacional Mexicano.

¡FAMILIA! ¡AMIGOS TODOS!

¡VIVA DON MIGUEL HIDALGO!

¡VIVA DOÑA JOSEFA ORTIZ DE DOMÍNGUEZ!

¡VIVA DON IGNACIO ALLENDE!

¡VIVA A TODOS LOS HÉROES DE LA INDEPENDENCIA!

¡VIVA A TODOS LOS MEXICANOS QUE MURIERON EN LA LUCHA POR LA INDEPENDENCIA!

¡VIVA MÉXICO!

¡VIVA MÉXICO!

¡VIVA MÉXICO!

Mexicanos al grito de guerra...



ISMAEL

Héctor Contreras Betancourt
G. 76

En el ciclo escolar 2003-2004 trabajaba yo en la Escuela Primaria Urbana Ramón López Velarde, ubicada en la calle María Esther Zuno de Echeverría (por mal nombre) de la colonia Gustavo Díaz Ordaz (todavía más malo este nombre que el anterior), que está cerca del ahora disminuido mercado de la Fayuca, en la ciudad de Zacatecas. El director de la escuela me asignó el sexto grado grupo B. A las primeras de cambio descubrí que aproximadamente un setenta y cinco

por ciento de los alumnos no sabía leer, ni escribir, ni dominaban las operaciones básicas: “Chin... madre”, pensé, “¿Cómo es posible esto? ¿Cómo pasaron todos los grados estos niños? ¿Cómo llegaron hasta sexto grado sin saber leer?” “Y eso que tengo compañeros maestros en la escuela que por años se han especializado en cuarto, quinto y sexto grado”, cosa que yo no miraba mal, pues en cierta forma la especialización les facilitaba el trabajo; pero tal vez por no haber

tenido primero, segundo y tercero, esos compañeros no hayan sabido enseñar a sus alumnos a leer y escribir. Mis preguntas continuaron: “¿Y ahora como le hago? ¿Repruebo a todos los que no sepan leer ni escribir ni hacer cuentas? ¿Cómo hacer eso, si dicen que en sexto grado los alumnos no deben reprobar?”. Ahí entendí que muchos de los maestros de primero de secundaria tenían razón, los maestros de educación primaria les mandábamos alumnos con notorio retraso en el aprendizaje. A mis alumnos de sexto grado los ubicaba en un nivel de segundo grado de primaria, y es por eso que empecé a ponerles planas del abecedario combinado con letras mayúsculas y minúsculas, de inmediato aparecieron algunas mamás reclamando que porqué a sus hijos les había puesto lecciones de primer grado, que, si no sabía que ya estaban en sexto grado, a una de ellas le dije: “eso también pensaba yo señora, ¿que no ha visto cómo va su hijo?”. Intuí que si no habían aprendido a leer y a escribir tal vez era porque a los niños no les interesara aprender en lo más mínimo, (es más, tal vez odiaran aprender) así los maestros se deshicieran en enseñarles, entonces pensé que el gran lío era como interesarlos en el aprendizaje de la lectura y la escritura, pero, ¿si otros maestros no lo habían logrado en cinco ciclos escolares? ¿Lo lograría yo? Se me ocurrió preguntarles si en su fiesta de graduación querían música en vivo, todos dijeron que sí, les pregunté si tenían dinero para

pagarla, dijeron que no. Les dije: “yo sé cómo juntar dinero”. ¿Deveras? – preguntaron- deveras, -contesté- pues díganos, afirmaron: “miren vamos hacer una revista de leyendas y cuentos, ustedes las van a escribir”, pero si no sabemos escribir, pues se van a enseñar, ¿y luego? ah, pues nos va quedar muy bonita, y ustedes la van a vender, ¿y está seguro que nos la van a comprar? Estoy totalmente seguro, no la vamos dar cara para que salga, además, ¿qué no son de un barrio de fayuqueros? No me digan que si venden chácharas no van a poder vender unas leyendas, que van a estar hechas por ustedes y no como las chucherías que vienen del extranjero y contrabandeadas. Miren, María Luisa, Francisco Javier y Oscar tienen computadoras en sus casas, ustedes nomás compren un disco y se los dan, ellos se van a encargar de lo demás. Empezaron a escribir entusiasmados. Se hizo el folleto. Lo vendieron adentro y afuera y de la escuela. Algunos carniceros, mecánicos, comerciantes y demás se sorprendieron de que esos niños anduvieran vendiendo leyendas y cuentos escritos por ellos y les sugerían algunos acontecimientos que faltaban o sobraban en los textos. Un día, antes de terminar el recreo, entró al salón Ismael, contento, con las manos atiborradas de monedas: “¡mire maestro todo lo que junté!” ¿A quién robaste?, te dije que las vendieras a tanto, eso hice... pues no dice que quiere que juntemos dinero para nuestra fiesta de graduación, sí, ¿pero cómo le hiciste para juntar todo ese dinero?, mire junté a unos mocosos de primero debajo de un

árbol, eran como diez, les empecé a leer los cuentos, ¿pero si tú no sabes leer? pues ellos tampoco, yo les echaba mentiras, y me pagaban, me detenía en las mentiras que les contaba... y decían que le siguiera, les decía que sí, pero que cada uno tenía que darme un peso pa que oyeran el final del cuento. En otra ocasión apareció un investigador educativo famoso, que venía de la escuela normal del Estado, pidiéndome permiso para hacerles un cuestionario a los alumnos del grupo que tenía a mi cargo, con todo y pena le dije que no tenía caso, que yo sabía cómo iban, que si era tan amable fuera al otro grupo de sexto, (yo por dentro me moría de vergüenza) dijo que no, que él a ese grupo le llevaba seguimiento para la elaboración de su tesis de maestría. Terminó de aplicar su cuestionario, regresaron los alumnos de la hora de recreo, solo faltaba Ismael, pregunté por él, me dijeron: "tal vez se entretuvo en el baño", bueno vamos a reanudar la clase. En eso llega Ismael con un billete de a cien pesos en la mano: "¡mire maestro, lo que conseguí para nuestra graduación!". ¿Y ahora a quien robaste?" a nadie, se los pedí al maestro investigador y me los dio de muy buena gana. Después le pregunté al investigador, y dijo que el estimaba mucho a ese grupo y que deseaba que tuvieran la mejor de las fiestas de graduación y que con gusto cooperaba. Que no tuviera yo pendiente por eso. A Ismael, por su marcado retraso en el aprendizaje, era al único que pensaba reprobar, de los más atrasados era el más atrasado,

pero, ¿Cómo hacer eso con un muchacho que no sabe nada en el salón, pero fuera de él es honrado y hábil para resolver problemas y que entiende a la perfección lo que hay que hacer? Después de todo, ¿Qué una parte de la vida no consiste en obtener dinero honradamente para hacerse vivir? Lo pasé con seis. Él fue el sargento de la escolta de la entrega de bandera, destacaba porque era el mozalbete más alto y fornido de los alumnos de las dos escoltas, la de sexto grado que entregaba la bandera y la de quinto grado que la recibía. Cuando pregunté quién quería decir las palabras de despedida, no dudó en decir que él, ¿Ismael? pensé yo; y las dijo con seguridad, claridad y firmeza, era tal su formalidad que me sentí orgulloso de él. Después siguió la comida, el dinero de las leyendas y cuentos nos sirvió para escuchar música de órgano mientras comíamos. A Ismael ya no lo he vuelto a ver.

DÍA DE LAS MADRES

Héctor Contreras Betancourt
G. 76

Llegué a Ñates (hoy Nueva Alianza), un dos septiembre de 1991, a bordo de una camioneta estaquitas, propiedad de un hermano, al cual le pedí me echara un flete para llevar en ella mi cama de campaña, mi estufa de parrilla de gas, un tanque de gas de treinta kilos, la escasa ropa de vestir, una mesita de madera, una silla, y creo que algunos libros de programas oficiales. Le dije a mi hermano que me ayudara a llevar mis cosas, porque yo en esos tiempos no llegaba ni a bicicleta, en esa época los sueldos de los maestros rurales eran tan bajos que a muchos no nos alcanzaba ni para eso, es más, el que tenía una bicicleta para ir a la escuela lo miraba yo como rico, tal era el caso de Juan José Verdín Zapata, alias Juanelo, (que en paz descansa) que tenía una bicicleta vieja, para trasladarse de la cabecera municipal a la comunidad donde trabajaba,



le pregunté cómo le había hecho para comprarla, me dijo que el cuadro usado lo había comprado en un tianguis de fierros viejos, las llantas gastadas en otro, los manubrios y la horquilla en otro más; eso me dio la pista y fui a una reparadora de bicicletas ahí en Calera, donde vi una bicicleta de trabajo marca "Benotto" casi nueva, que con mucho dejaba atrás a la de Verdín, solo que no contemplaba el pequeño detalle de que no me alcanzaba el dinero de cuatro quincenas para pagarla, le expliqué al reparador de bicicletas mi situación y aceptó dejármela en abonos, esa bicicleta me la "chuliaban" algunos pobladores de Nueva Alianza, yo me sentía en las nubes ¡era la bicicleta del maestro! por cierto todavía la conservo, en recuerdo de lo mucho que me sirvió y el esfuerzo que me costó comprarla. Para Nates no había camión de pasajeros, así que se llegaba a pie, en bici, motocicleta, a caballo o de "ride". Total, (dijo Don Miquis), cuando fui a ver al Presidente de la Sociedad de Padres de Familia para presentarme y solicitarle la llave de la escuela y de mi cuarto, que estaba ahí mismo, le dio mucho gusto cuando vio mis cosas arriba de la estaquitas, tanto que se acomodó a ayudarme a bajarlas y decirme que de esos maestros querían ahí, de los que se quedan en la comunidad, un maestro que fuera de ellos, no como el cabrón que tenían, que se va a las doce del día, porque tenía otra plaza en otra escuela, y que ni siquiera se dignaba a hablar con ellos o no se daba el tiempo, y que cuando lo hacía se

dirigía a ellos en forma despreciativa y déspota, no por nada le apodaban "La Mula". Ese maestro, que era a la vez el director encargado de la escuela, me asignó los grupos de primero, segundo y tercero; él, se auto asignó cuarto, quinto y sexto grados, era una escuela bidocente. Ahí me sentí a gusto, me dediqué a lo mío con entusiasmo porque ya estaba más cerca de la capital, donde vivía, y porque estaba estudiando la licenciatura en educación en la Universidad Pedagógica Nacional ubicada en Guadalupe Zac. También estaba construyendo unos cuartitos pensando ya en juntarme con una buena mujer, pues sentía que ya se me estaba yendo el tren, por cierto, en ese año me casé. En la comunidad abundaban las muchachas guapas, pero creo que los maestros con bicicleta no éramos los mejores partidos para ellas, preferían a los nortños y algunas mamás, aunque no tuvieran niños en la escuela, me llegaron a traer pasteles directos de Los Ángeles California, se venían en avión, de ahí no queda muy lejos el aeropuerto ubicado en Calera, lo supe por los anuncios de la envoltura, me lo llevaban con mucho orgullo, yo no alcanzaba a comprender ese hecho. Como andaba construyendo mi casa había echado una losita de concreto sólido y por una semana dejé salir a los niños a las doce y media (la salida oficial era la 1 p.m.) mi director se iba a las doce porque iba a trabajar otra plaza por la tarde, yo iba "detrasito" de él, pensé que como el salía a esa hora no habría problema si yo también lo hacía, solo que yo en lugar de ir a

trabajar otra plaza, mi salida, por decir temprano, era para venir a regar con agua la losa para que no se agrietara, cuál no sería mi sorpresa que al siguiente lunes tenía frente a mí al supervisor de la zona escolar acompañado de mi director, el cual mientras me regañaba el inspector, el director dejaba escapar una risa sardónica que fue de mi mayor desagrado, pues la sentí, más que como requerimiento, como burla. Cuando se fue el supervisor le dije a mi director que no fuera así que me dejara salir por otra semana a las doce y media, que yo me quedaba en la comunidad y él no, se concretó a decir que cumpliera con mi horario y que, si tenía reclamos de su salida, lo arreglara yo con el supervisor, (privilegios que unos pueden darse y otros no, pensé, resignado). Después me di cuenta que una razón por la que la gente de Ñates quería que me quedara era porque por las tardes iban por mí a la escuela, ya fueran muchachos o muchachas, para que los acompañara a jugar volibol o basquetbol, en eso también me sentía distinguido, porque pensé que repentinamente había elevado mi nivel de competencia deportiva y creí que me había hecho más bueno para el "básquet", pero no era eso, resulta que como era el maestro no me atacaban y metía una que otra pelota a la canastilla. En eso se acercó el diez de mayo, y había que preparar el festival del día de las madres, yo estaba mucho pero muy "atariado" con los niños, sobre todo con los de primer grado, algunos iban algo atrasados en el aprendizaje de lecto-escritura, y más una güerita

simpática ojos verdes que daba la casualidad que era la hija del Presidente de la Sociedad de Padres de Familia, que iba quedadita, y me interesaba más que todos supieran leer que preparar el festival de las madres; aun así preparé a algunos alumnos para que recitaran y cantaran; no miraba que el director preparara nada, ni que dijera nada acerca del festival; creo que no pensaba hacer nada en esa fecha tan significativa para las madres, los alumnos, los maestros y la comunidad. Un día llegaron a la escuela un grupo como de cinco muchachas, más o menos veinteañeras, todas guapas, que acababan de llegar de Los Ángeles, California, preguntaron por el director, que no estaba, preguntaron que si íbamos a hacer festival del día de las madres, les dije que el director no había dicho nada, pero que yo creía que sí, dijeron que ellas querían mucho a su escuela, porque de ahí habían salido y querían también a sus mamás y que por tal motivo les pusiera el bailable del Jarabe Tapatío, porque querían salir en el festival, pasaron los días y yo no se los ponía, porque les decía que no tenía tiempo, hasta que me dijeron: "maestro usted no nos pone el bailable porque no se lo sabe, pero no se preocupe nosotras nos lo sabemos y nosotras lo ponemos solas". De acuerdo, les dije. Y, sí, fue el número más lucidor. Unos días antes yo había platicado con el presidente de padres de familia, y le había dicho que íbamos a hacer un festival del día de las madres, pero que eso no era lo más bueno, ¿y

entonces qué es lo mero bueno maestro? Preguntó, pues el baile después del festival con tamborazo, le dije, de inmediato frunció la cara en clara señal de desacuerdo; pero cuando platicó con los demás padres de familia lo “pendejaron”, le dijeron que cómo se atrevía a desobedecer al maestro, que si el maestro lo ordenaba eso se haría: pa’ que se te quite lo “pendejo” ve, discúlpate con el maestro y dile que cuente con eso, que estamos “pa’ jalar”. Pues dicho y hecho, después del bonito festival sonaron las alegres notas del tamborazo, ya eran como las ocho de la noche, cada uno de los hombres mayores de edad llegó con su botella de tequila, pero también con su pistola al cinto, entre las que había de distintos calibres, ahí me empecé a arrepentir de haber armado el baile, y a pensar, un tanto “agüitado”, a qué horas sonarían los primeros balazos y como consecuencia de eso los muertos y heridos, y más me preocupé cuando, ya entonados los hombres casados empezaron a sacar a muchachas solteras y señoras casadas, que no eran las de ellos; algunas muchachas que habían participado en los bailables me sacaban a bailar, estaban contentas, el festival había sido todo un éxito, yo no bailaba a gusto, el baile se terminó, quedando el regadero de botellas vacías en el suelo, ninguna estaba rota, la gente se retiró contenta, no hubo balazos, ni pleitos a mano limpia o con cuchillo en mano, me dije ¡ah caray! esta gente si sabe divertirse sanamente. Me fui a dormir algo “entonado”. No me quedaron ganas de armar otro baile en honor a las madres. Al siguiente ciclo escolar me cambié.

DOS CUADROS

Mario Cruz Palomino
G. 73

Cuando la ingenuidad se antepone a la inteligencia, suelen ocurrir situaciones lamentables.

En los inicios de mi afición por el dibujo y la pintura, dedicaba muchas horas a esta relajante disciplina plástica.

Dibujo y pintura integran una dupla muy generosa para favorecer el desarrollo de habilidades y sensibilidad por el arte. Otro fenómeno extraño ocurrido mientras se pinta o se dibuja, es la de abstraerse, de olvidarse del mundo y sólo ver y sentir el desplazamiento del pincel.

Mi “estudio” era una pequeña habitación de la planta alta en la casa que rentamos en Puruarán, pueblo cañero del hermoso Estado de Michoacán. Una escalera de madera, quejumbrosa, requemada por el sol y debilitada por la lluvia de muchos años era el acceso para subir al cuartito.

Al ponerme a pintar, apoyaba los cuadros sobre un bote, para colocar

los pinceles, las pinturas, los solventes y trapos de limpiar, aprovechaba una tabla sostenida por dos botes chileros. Ese era mi flamante estudio. No había caballete ni la sofisticación de un estudio formal, aun así, era feliz entretenido en aquella aromática y colorida afición.

Fueron varios cuadros los pintados por aquellos años del siglo pasado. Unos se quedaron en el pueblo, algunos más, adornan paredes en otros lugares.

Dos de aquellos cuadros fueron protagonistas de una anécdota.

Mientras pintaba, lo mencioné al principio, mi concentración era tal, que no me daba cuenta si alguien pasaba por la calle, si ponían música en las casas vecinas o si algún conocido entraba al cuarto. En cierta ocasión me encontraba pintando, la puerta estaba abierta facilitando el ingreso de un compañero maestro, colega de la misma zona escolar, originario de Monterrey. Tomó asiento en una de las camas y se

dispuso a observar, a contemplar, a guardar silencio. Así permaneció por más de una hora sin percatarme de su presencia.

El humo del cigarro me envolvía y entre las volutas, mi pensamiento se elevaba alejándose del mundo real para perderse en el de la fantasía, en el color de las imágenes, en el aleteo de la inspiración, en el penetrante olor a barniz y en el suave desliz de los pinceles sobre la tela, dando vida a los paisajes, a los animales, a los rostros, a la pareja de enamorados en pleno beso, a los mares surcados por veloces veleros. De cuando en cuando me detenía para darle sorbos a un refresco.

El profesor Raymundo, mi visitante silencioso, observaba cómo paulatinamente mi mano y el pincel iban dando forma a dos caballeros medievales que dirimían querellas de amores, enfrascados en un duelo a caballo, con armaduras y lanzas. Sus escudos de acero centelleaban al reflejo de los rayos del sol.

Fue la necesidad de cambiar el pincel lo que me hizo percibir al visitante inesperado. Un gesto de sorpresa y una expresión no muy grata, se manifestaron en mi rostro al descubrirlo ahí sentado a mis espaldas.

- ¡Quiúbole Ray! ¿A qué hora entraste?

- ¡Híjole profe!, me dijo, de verdad que te pierdes; tengo aquí más de una hora observando cómo te

ensimismas en tu pintura.

-Disculpa, no me di cuenta de tu presencia ni del tiempo que tienes observándome.

De esa magnitud era la distracción ocasionada por la afición a la pintura.

Meses después subió al “estudio” una chica morena de melena crespa tipo afro; la naturaleza había sido generosa en la escultura de su cuerpo, aunque bajita de estatura. El pantalón y blusa ajustados eran un escaparate que permitía admirar la magnificencia de sus dones femeninos.

Su sonrisa fue la llave de ingreso a la sencillez de mi taller. Después de un saludo cálido dio unos pasos al interior.

- ¿Puedo pasar, maestro? -Buenas tardes, adelante. ¿Qué la trae por aquí?

-Es que supe que usted pinta cuadros al óleo, dibuja, escribe versos...

-Bueno, es un decir, la verdad soy apenas un aprendiz y un mal copista.

- ¿Tiene algunos cuadros terminados que me pueda mostrar?

Por aquellos días había terminado dos cuadros; una reproducción de Francesco Hayes titulada Odalisca recostada pintada en 1893 y otro, resultado de mi creatividad, ostentando los problemas del ser

humano por lograr la libertad y sortear los problemas consecuentes.

-Sólo tengo estos, le dije.

- ¡Oh, me gustan mucho!

- ¿Cuánto valen?

-No sé, no los he valuado.

¿Me los puedo llevar y cuando sepa su valor se los pago?

Cuando hizo la pregunta, los movimientos de su cuerpo, rostro y manos adquirieron otra forma; se volvieron sugerentes y suaves, calculadores, sus ojos no dejaban de mirarme, de acariciarme. Cuando volvió a hablar su voz era un susurro cálido y envolvente.

- ¿Confía en mí?

- Cómo no, respondí al momento, para darme confianza en su promesa dijo que trabajaba en el Ingenio del pueblo, con muy buen sueldo y buenas relaciones.

-Está bien, lléveselos, no hay problema, confío en su palabra.

Con una alegría poco disimulada, tomó los cuadros y bajó la escalera como si quisiera alejarse antes de que yo reaccionara y me arrepintiera.

Los días, los meses y los años subsecuentes fueron de incontables evasivas, de cambiarse de banqueta si me veía, de disculpas, de stificaciones, de pérdida de la confianza que me había ofrecido. Han pasado cuarenta y cinco años desde entonces.

Como el pueblo es pequeño, todo acontecimiento se conoce inmediatamente. Me di cuenta del destino de los cuadros. Los regaló a un amante foráneo que nunca volvió.

Probablemente por su despecho y su coraje decidió no pagarme, pues los cuadros no dieron el resultado que esperaba de su amorío.

Me di cuenta también, que los cuadros llegaron hasta Morelia a la casa del amante incumplido, desafortunadamente fallecido a causa de un infarto. Si alguna vez cupo la posibilidad de recuperarlos, ésta se perdió con su muerte.



ENTREVISTA

ANTONIO ORTIZ GARAY
G. 69



El 10 de agosto del 2025 tuve la oportunidad de platicar detenidamente con el Prof. HÉCTOR RICARDO MACÍAS CHAVARRÍA en su taller de serigrafía ubicado en la Calle Alessandra No. 113 de la comunidad de El Puertecito de la Virgen, Municipio de San Francisco de los Romo, Aguascalientes, el motivo fue comprar algunas calcas del escudo de nuestra Escuela Normal Rural de San Marcos, Zacatecas, como era domingo, previamente lo localicé por teléfono

celular para preguntarle si era posible que me pudiera atender, con mucha amabilidad me pidió que le dijera a hora para estar al pendiente, convenimos que fuera entre 10 y 10.30 de la mañana, casi llegamos al mismo tiempo al lugar indicado, de inmediato abrió la puerta y me franqueó el paso, con la plática de recuerdos estudiantiles, el tiempo se hizo corto, pero aproveché para hacerle una pequeña entrevista, me dijo que era originario de Villa García, Zacatecas y que después de

culminar sus estudios de preparatoria ingresó a la Normal de San Marcos y que fue ahí donde aprendió serigrafía con el maestro Oscar Villegas, se graduó como maestro rural con la Generación del 2005, realizando su primer año de servicio en una comunidad rural de Jiménez del Téul, muy cerca de los límites de Durango y Zacatecas.

Con el paso del tiempo logró su cambio al Estado de Aguascalientes, estableciéndose en el lugar ya mencionado, haciéndose de un espacio adecuado para dar rienda suelta a su creatividad a través del arte de la serigrafía, emprendiendo para ello un negocio legalmente establecido.

Me platicó que ama a la Escuela Normal Rural de San Marcos, porque ahí aprendió a ser maestro rural, título que lo llena de orgullo y porque ahí encontró una familia extensa con todos sus compañeros. El maestro Héctor Ricardo es un joven muy talentoso, le gusta la música y lo ha hecho de manera profesional tocando la tuba en una banda, ha apoyado casi gratuitamente a la Normal de Cañada Honda en la conformación de una rondalla con la cual grabó un disco, también ha apoyado a su querida normal en el aspecto musical, así como a la Normal Superior de Aguascalientes con una rondalla y un grupo sierrreño, grupo que representó a Aguascalientes en el Estado de Veracruz.

Actualmente se desempeña como

director de la Escuela Primaria "Felipe Ángeles" de la Cd. de Aguascalientes y conjuga su profesión con la serigrafía y la música, pero tiene otra cualidad o pasatiempo... Le gustan las antigüedades, empezando por su automóvil de modelo 1965 y tiene una colección muy bonita de objetos, que le han servido para hacer atractiva y vivencial la enseñanza de la historia, me comentó que le gusta salir al campo para hacer investigación y que en cierta ocasión se toparon él y otros compañeros con una tumba prehispánica donde encontraron diversos objetos de barro como ofrendas y un collar de pequeñas cuentas de piedras perforadas, entre sus antigüedades está una pequeña estatuilla de piedra finamente tallada representando a un personaje con una extraña fisonomía.

Después de adquirir las calcomanías o pegatinas deseadas, me despedí del maestro invitándolo a ser parte de nuestras bohemias aguascalentenses y deseándole éxito en todas sus actividades.

Quise escribir este hecho porque me pareció interesante dar a conocer a otras generaciones el talento que existe entre los sanmarqueños y que es necesario que se proyecten por su dedicación, su entrega y profesionalismo en todas las actividades en las que se desempeñan.

LA TIGRESA

MIGUEL JUÁREZ ÁVILA

G. 69

Es deber y compromiso de la Asociación Nacional de Exalumnos sanmarqueños, de enaltecer trayectorias de tantos y tantos alumnos egresados de nuestra señora normal, es así; que se han instituido algunas preseas en reconocimiento de destacados maestros que han brillado en su desempeño docente,

político, académico, cultural, deportivo, etc.

En la vida profesional, hemos conocido compañeros maestros de distintas generaciones, unos anteriores y otros posteriores de nuestra vida de estudiantes, que su labor ha sido ejemplar, que han dejado huella imborrable de su trascendencia; aun están pendientes muchísimos anónimos que no tenemos relación ni conocimiento de su gran valía, yo dejo en su reflexión, aquellos que sin maestría ni doctorados, han enseñado a leer a muchísimos niños, que se convierten en verdaderos pedagogos de primer grado, especialistas en el manejo de la metodología, desde el silabario de San Miguel, el onomatopéyico, el ecléctico, el global de análisis estructural y otros tantos novedosos y actuales de las nuevas corrientes: Vigotsky (constructivismo), Ausbel (aprendizaje significativo), Skinner (conductismo), por mencionar algunos, la lista es inmensa..

He de mencionar también, aquellos maestros que se hicieron especialistas en el sexto grado y que su mayor premio, era colocar candidatos para



La Tigresa

visitar al presidente de la república en turno; hay muchos que lograron esa medalla, pero son como los niños de la calle, nadie los ve.

En ese devenir de mi conocimiento y amistad, tuve el privilegio de reciprocarme afectos con el Profr. J. Guadalupe Huerta Gómez G. 59, quien firmaba sus escritos con el seudónimo de "La Tigresa", el Profe Lupe me hizo merecedor de muchos poemas y escritos de su autoría, advierto yo no soy literato ni escritor, que más quisiera, pero si le dedico como jubilado, muchas horas para amar la literatura, después de divagar con mis ideas y establecer el contexto, mi propósito es invitar a mis correligionarios de profesión, para que conozcan algo de la vida y obra del profe mencionado, hago la aclaración, que no conozco libros editados por su persona, creo y casi estoy seguro, que eso no le gustaba, sus escritos y poemas los compartía por otros medios con sus amigos y compañeros, ya un grupo de amigos cercanos, estamos integrando un equipo de trabajo e investigación, para recabar su obra y editar parte de su legado, vamos muy avanzados en ello.

Yo les ofrezco de manera digital, el único libro que conozco de su autoría, espero que lo disfruten, para mí, era un excelente sonetista, de estilo gongorista, un verdadero culterano, pulcro, rigorista en métrica y rima, él me comentaba que fue su maestro Arqueles Vela en la Escuela Normal Superior de México,

que se hizo compadre de Hermilo Abreu Gómez, autor de "Canek" y otras anécdotas que me refirió...

Honor y Gloria para todos los escritores y poetas sanmarqueños.



LA PURGA

José Octavio Lemus Gallegos
G. 2003

Sería, tal vez el año 2001, sí, cuando pasó el supuesto atentado contra las torres gemelas en Nueva York, Estados Unidos. Las redes sociales no existían, o estaban en proceso de creación, así que la noticia solo se supo a través de los medios masivos de comunicación: prensa, radio y televisión. A todos les parecía increíble que algo así estuviera pasando. ¿Cómo es que el país más poderoso del mundo estaba siendo atacado en su propio territorio si casi nadie ha podido hacerlo? Se dice que uno de los pocos que lo ha invadido, fue Pancho Villa.

Casi de inmediato, un tal Osama Bin Laden, hombre moreno de barbas largas y canosas, de nariz cuasi aguileña, perteneciente a la raza de medio oriente y ataviado con la vestimenta tradicional de aquellos lados, es decir, un turbante blanco en la cabeza y una especie de vestido, también blanco que cubre todo el

cuerpo hasta los pies, fue señalado como el autor de ese ataque terrorista. En aquel entonces, uno de los compañeros que cursaba en la Normal de San Marcos, fue apodado como Bin Laden, por el parecido que guardaba con aquel sujeto.

Los memes tampoco existían, pero en el tianguis de Loreto, que a la fecha se sigue poniendo los jueves y domingos de cada semana, se vendían playeras estampadas con la imagen de el “hombre araña” en cuyos anteojos plateados se reflejaban los emblemáticos edificios en llamas mientras él comentaba: “¡Ah, chi...! ¿Y las torres? Pero ese no es el tema de la presente anécdota, sino el año de coincidencia con aquel fatídico suceso acaecido en las entrañas de la zona asistencial de la Escuela Normal Rural “Gral. Matías Ramos Santos”.

Era la hora de la comida, justo después de terminar las clases. El grueso de la población estudiantil abarrotaba las filas que se dirigían al comedor, cada uno portando su cuchara y su vaso de plástico, de aluminio o de peltre, adaptado a la medida del estómago, si era de mucho tomar agua, un gran recipiente de uno o hasta dos litros, si no, uno sencillo de un cuarto o medio litro. ¡Ah! Y cuidadito con dejarlo caer, porque si no, se escuchaba un: ¡eeeeeehhhh! ¡uno, dos, tres! ¡p...ejo!

Se había servido un rico platillo consistente en “carnitas”

acompañadas con salsa roja, pico de gallo y agua de frutas. Todo bien, todo sin novedad, hasta que llega la medianoche, la una, dos, tres de la mañana. Los estómagos de cientos de estudiantes empezaron a revolverse haciendo un “grrr, grrr, grrr” acuoso. Un sudor frío que hizo descender la presión arterial acompañado de un insoportable dolor en el vientre bajo, hizo correr a todo mundo al baño. Para agregarle más drama a la tragedia, no había agua. Tocó evacuar de aguilita sobre los pasteles previos, aguantando el hediondo olor. Los más dignos, corrieron a la alameda, cobijándose en el anonimato de los árboles y de la noche.

Al día siguiente, la pálida multitud con cara de zombie, caminaba como si fuera un “walkingdeadfeast” que fue apapachada con tunas blancas y frescas llevadas de la huerta de la Normal para apaciguar a los dolientes estómagos.

Sólo los que tenían la forma de irse a comer a Loreto, se salvaron de tan trágico evento.

¿Fue purga para desechar lombrices colectivas o la carne estaba echada a perder? Nunca nadie lo sabrá.



A MIS HERMANOS SANMARQUEÑOS, MI GRAN FAMILIA.

EVARISTO VELASCO ÁLVAREZ
G. 71

Aquel era el nido de gigantes que estaban adormecidos, creciendo y preparándose para las tareas que la vida y la Patria les tenía preparadas; la principal sería rescatar a millones de mexicanos a los que la inopia y la pobreza mantenían en la ignorancia y como abejas que salen a diario del seno de la colmena a buscar las mieles escondidas y aprisionadas en la floración de apartados lugares, con dedicación y empeño sacerdotal y entrega completa, los gigantes sacaron las mieles que pronto, con la labor diaria de los maestros, la tarea se tradujo, desde las caritas sorprendidas y felices de poder desentrañar los secretos que los libros guardan, hasta alcanzar logros de grandeza universitaria y de bienestar familiar, de superación de las condiciones del seno familiar,

para beneplácito propio y de los millones de beneficiados.

porque al igual que desde San Marcos, en el centro de la República, también al sur del suelo patrio surgían gigantes de San Diego, Tekax y Hecelchakan; como al norte desde El Quinto y Tamatán, esparcidas en todo lo ancho y lo largo de la nación, las escuelas normales rurales, desde su creación y hasta la fecha, han parido enjambres de maestros que día a día levantan las frentes de millones de mexicanos, del polvo de la ignorancia y la injusticia, estableciendo las bases de la tan anhelada prosperidad.

Entendiendo a plenitud esta encomienda, los egresados sanmarqueños hemos aceptado el reclamo de la Patria, y con ejemplar determinación hemos cumplido con nuestra tarea.

A todos ustedes, mis hermanos, les reconozco sus hábiles y atinados quehaceres y como hermano orgulloso de tal familia, les abrazo y felicito.

¡Que viva San Marcos!

¡Que viva México!

¡ZAPATA VIVE!

LUIS HONORATO FLORES

G. 81

¡Zapata Vive!

Un guerrero, una leyenda se desgarrar,
un hombre que es hambre de peones.
Se transforma en marea libertaria,
figura rebelde que cabalga al alba.

Tea ardiente que enciende conciencias,
Hombre que es millones de indios.
Voz suprema que pulveriza dioses infames.
De sus feudos tiranos son extirpados.

Impetuosos ríos paren planes libertarios,
Pero el poder, la conjura y la traición
En Chinameca ceban a Judas renacido
Aquel año del diecinueve la muerte ríe.

Así muere la esperanza en la revolución,
Inconclusos quedaron puentes y caminos.
Sin demoler inhiestos paredones aún sangran,
jardines y poblados con plomo son regados.

¡Ah! la historia patria es un duelo,
de David contra Goliat.
Fosas se abren en interminable luto.
Bajo una tea de discursos fatuos.

Frente a seres enfermos de poder, vanidad,
y riqueza.
Con voz entera grito...
¡Zapata vive! ¡La lucha sigue y sigue!

MADERA EN EL NORMALIS- MO RURAL

Hallier Arnulfo Morales Dueñas
G. 2008



Poco atinado es aquel análisis que pretende explicar el de por sí apostillado calendario trágico que acompaña a las Normales Rurales, si lo procura hacer evitando lo sucedido en México a partir de Chihuahua en el periodo que va de 1964 a 1965. El asalto al cuartel Madera erigió distintas posturas que intentaron explicar o comprender qué motivó la acción insurgente: a) la Revolución Cubana, b) la inmadurez Política, c) La desesperación, d) la falta de canales democráticos para la participación social.

Su calendario comparte dolores: Madera en 1965, Tlatelolco en 1968,

la Marcha por la Ruta de la Libertad en 1969, el Halconazo de 1971, El Mexe en 2008, la tragedia de Ayotzinapa en 2014, el encarcelamiento de Mactumatzá en 2021, la justicia que no llega. Los estudiantes lo saben.

El periódico local, Índice, del licenciado Guillermo Gallardo Astora, preso político en 1964 en la penitenciaría de Chihuahua, dio a conocer mediante carta publicada en su diario la visión de las causas que explican la convulsión social y lo que después sería conocido como la primera acción guerrillera en México después de la Revolución de 1910.

La acumulación extensiva de tierras de cultivo en Chihuahua en pocas manos, frente a organizaciones campesinas que solicitaban al gobierno dotación de tierras, fermentó un caldo de cultivo propicio para la confrontación.

Por su parte, Arturo Gámiz confirma: “nos hemos levantado en armas para hacer frente a los cacicazgos, como el de José Ibarra y Tomás Vega, una vez que agotamos los medios legales sin fruto alguno, [frente a] los caciques que por décadas se han dedicado impunemente a explotar como bestias a campesinos, a humillarlos, a asesinarlos, a quemarles sus ranchos, robarles su ganado y violar sus mujeres”.

Así, en Chihuahua como en otras latitudes del país, la lucha agraria había cobrado impulso con el apoyo del alumnado y magisterio de las escuelas Normales Rurales (NR). Pablo Gómez, médico y maestro normalista rural, dirigente del Partido Popular Socialista (PPS) chihuahuense en la región de Delicias y la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM), ingresó al movimiento guerrillero en los primeros meses de 1965, acompañado de la convicción de que las armas permitirían acabar con el latifundio y el Estado opresor bajo la consigna: vencer o morir.

La disyuntiva estableció: movimiento pacifista o revolucionario. Práxedes Giner Durán, gobernador del estado

y principal responsable del conflicto social, señalado por los levantados en armas como el artífice directo del neo-latifundismo en el estado, consideró el levantamiento armado y muerte de los alzados como un evento que se reducía a “una bola de locos mal aconsejados”, que igual pudieron haber muerto en una cantina que un baile.

El profesor José Santos Valdés abrazó la idea a plenitud de que “la constitución [era] implantación de principios “socialistas” sobre una base liberal”. No obstante, criticó las posiciones que después de 1920 proponían la vía armada para cristalizar los ideales de la Revolución. En Educación democrática. Problema de nuestros días (1968), se afirma en la lucha cívica como campo no concluido, ahí sostiene: la Constitución no ha quedado obsoleta; en respuesta a las voces que piden un nuevo constituyente, considera son expresiones hijas del desencanto, fruto de un desapego en la forma de vida respecto a la carta magna.

Cree que la Revolución Mexicana no ha muerto, que México puede llegar, por la vía de su Constitución Política, al socialismo. Cimentó su accionar revolucionario teórico en Lenin, Pablo Gómez en el Che; el cambio generacional es plausible, coinciden en el objetivo, empero, sus senderos son distintos. Insiste en la necesidad de un partido revolucionario o un frente popular revolucionario con fuerza suficiente, llámese Partido

Comunista de México(PCM),
Movimiento de Liberación Nacional
(MLN).

José Santos Valdés, con un dejo de nostalgia y solidaridad, reconoce: Pablo pudo estar equivocado en los medios, pero no en la meta; luchó por un ideal al que entregó su vida; murió como él lo deseaba, luchando por los desheredados. No todos se han de lanzar a la revolución, pero alguien debe empezar.

La reacción de las NR ante el ataque al cuartel de Madera, muestra su cercanía al movimiento social chihuahuense. La Escuela Normal Rural de San Marcos, Zacatecas, con sus 443 estudiantes, reprobó lo sucedido. Para ello publicó un "Llamamiento", que al cerrar señala: el pueblo quiere justicia y justicia ha de alcanzar.

¡Viva la Revolución Mexicana y los ideales del Profesor Pablo Gómez, Profesor Miguel Quiñones, Profesor Arturo Gámiz, Profesor Rafael Martínez y Antonio Escobell!

[...] A quienes se les negó la tierra hasta para su tumba. A 60 años de la acción que encendió la pradera en busca de justicia, su memoria se mantiene en la frescura de voces que luchan y resisten.

AVENTURA EN HUELGA

Arturo Cantú Castillo

G. 77

Corría el año de 1976. En nuestra Normal Rural de San Marcos, Zacatecas, el aire estaba cargado de inconformidad y esperanza. Llevábamos semanas en huelga, exigiendo mejores condiciones de vida, resistiendo entre discursos encendidos y noches de hambre compartida. La comida comenzaba a escasear, y lo poco que llegaba era fruto de la solidaridad campesina. Íbamos a las comunidades cercanas a pedir maíz, frijol o lo que pudieran compartir. Recuerdo sus miradas sinceras, el apretón de manos, la fe sencilla que alimentaba tanto como el grano que nos daban.

El comité de huelga organizaba comisiones para solicitar apoyo a otras Normales del país. Nadie tenía dinero, solo la voluntad de caminar y la convicción de que la causa era justa. En aquel año, el secretario era Armando Bautista Rodríguez, compañero de generación, y yo, entonces en tercer grado, me apunté sin pensarlo dos veces.

No recuerdo los nombres de quienes me acompañaron, pero sí el brillo de sus ojos cuando acordamos salir rumbo a Atequiza, Jalisco.

Partimos una tarde, con mochilas ligeras y el corazón lleno. Tomamos camino hacia Aguascalientes, haciendo dedo en la carretera, entre el polvo y el ruido de los motores que pasaban sin detenerse. Al llegar, cansados y hambrientos, decidimos tomar un autobús hacia Guadalajara, aunque sólo alcanzamos para el boleto hasta Lagos de Moreno. Habíamos planeado hacernos los dormidos al llegar, para seguir el viaje sin pagar el resto, pero el chofer — astuto o simplemente atento— se acercó a nuestros asientos y, con voz firme, dijo:

“Esos que van a Lagos de Moreno, ya bájense.”

No tuvimos más remedio que obedecer. Afuera, la noche era profunda y el

viento soplaba frío. Eran cerca de la medianoche, y el silencio del pueblo nos envolvía. Nos reímos un poco de nuestra suerte, más por nervios que por alegría, y volvimos a levantar el pulgar en la carretera, buscando otro aventón. No recuerdo quién nos llevó aquella vez, ni qué vehículo nos recogió, pero sí recuerdo el amanecer: una luz tenue que se abría paso entre la bruma, el olor a gasolina en una estación a la entrada de Guadalajara, y el silencio que siempre deja la fatiga.

Seguimos a pie, cruzando la ciudad aún adormecida. Caminábamos rumbo a la salida que lleva a Atequiza, entre avenidas largas y muros pintados de humedad. La ciudad despertaba poco a poco, los primeros autobuses, el ruido de los mercados, los pasos apresurados de gente que iba a trabajar. Nosotros seguíamos caminando, jóvenes y tercos, creyendo que todo era posible si manteníamos el rumbo.

Como a las siete de la mañana llegamos a la salida y seguimos pidiendo "raid" hasta que se detuvo un camión arenero. El chofer asomó la cabeza por la ventanilla y preguntó:

"¿Hacia dónde van?"

"A Atequiza", respondimos casi al unísono.

"¡Súbanse, yo voy para allá!", nos dijo con una sonrisa.



Subimos sin dudar. Cuando llegamos, íbamos cubiertos de polvo y arena, pero eso no nos importó; al fin y al cabo, éramos jóvenes y estábamos acostumbrados a la aventura.

Entramos a la Normal de Atequiza y pedimos hablar con el presidente de la Sociedad de Alumnos. Nos recibió con amabilidad, escuchó nuestra situación y, sin pensarlo, ofreció su apoyo. Prometió que, si nuestra huelga no se resolvía, ellos se solidarizarían con nosotros.

Allí también encontré a viejos compañeros de la Secundaria Tecnológica de Tamatán, en Ciudad Victoria, Tamaulipas. Me recibieron

con gusto y camaradería. Nos llevaron a almorzar; no habíamos probado bocado desde que salimos de San Marcos. Dormimos ahí aquella noche y, al amanecer, decidimos regresar, nuevamente pidiendo “raid”.

Para entonces sólo me quedaban diez pesos en el bolsillo. Sin mucho problema conseguimos aventón hacia Guadalajara y de ahí hacia la salida a Zacatecas. En una gasolinera esperamos un buen rato, hasta que, cerca de las seis de la tarde, se acercó un señor con un camión de transporte que iba a Saltillo. Nos dijo que podía dejarnos en Jalpa, desde donde podríamos ir a Aguascalientes. Aceptamos sin dudar: dos irían en la cabina y los otros dos atrás. A mí me tocó adelante.

Durante el trayecto conversamos animadamente, y yo, en silencio, pensaba en la posibilidad de continuar hasta Saltillo, pues era el camino hacia mi tierra natal, Castaños. Al llegar a Jalpa, el chofer anunció: “Pues ya llegamos.” Miré a mis compañeros y les dije que seguiría hasta Saltillo si el conductor lo permitía, le pregunté, y él, con una sonrisa generosa, respondió: “Claro, súbete.”

Mis compañeros se quedaron en Jalpa. Era el atardecer y el cielo se encendía de tonos anaranjados. Yo continué el viaje feliz, con la sensación de que la vida, en su misterio, me llevaba donde debía

estar. Pasamos por Zacatecas, en el camino, el chofer me invitó a cenar en un restaurante, vi que se llamaba “Noche Buena” y vi también la calidez de aquel gesto. No había comido nada desde la mañana que salí de Atequiza, y aquella cena me supo a hogar.

Reanudamos el viaje y, como a las dos de la madrugada, llegamos a Saltillo. Me dejó en la salida, y le agradecí de corazón el “raid”. No recuerdo hacia dónde se dirigía, pero su bondad quedó grabada en mí.

Caminé rumbo a la central con mis diez pesos en el bolsillo. Una patrulla se detuvo a mi lado; los policías me preguntaron a dónde iba. Les expliqué que me dirigía a la terminal, revisaron mi mochila y siguieron su camino. Ya cerca de la central, pregunté por el siguiente autobús a Castaños. El boleto costaba quince pesos y yo solo tenía diez. Mientras pensaba qué hacer, vi al chofer recogiendo papeles en la ventanilla. Me acerqué y le expliqué mi situación. Él me miró unos segundos y dijo simplemente:

“Salte afuera... súbete.”

Le entregué mis diez pesos, y con el alma agradecida, subí al autobús. Llegué a Castaños cerca de las cinco de la mañana. El autobús me dejó a las afueras, pues no había oficina en el pueblo. Mi casa estaba a un kilómetro, así que eché a andar. Una patrulla me interceptó de nuevo, pero esta vez el chofer me reconoció:

“Ah, eres Arturo”, dijo, y me dejó continuar.

Toqué la ventana de casa. Mi madre, sorprendida, se levantó rápido. Me abrió, me abrazó, me hizo mil preguntas. Mis hermanas se despertaron también, y entre risas y emoción desayunamos juntos.

Castaños era un pueblo pequeño. Al poco tiempo, un tío y su familia —maestros ambos— se enteraron de mi regreso. Mi primo político, el profesor Antonio Ortiz Garay, había estudiado en San Marcos en los años sesenta; fue él quien años atrás me animó a ir a esa Normal. Me invitó a una reunión de la Delegación Sindical y me pidió que expusiera la situación de la huelga.

Acepté. Aquella tarde hablé ante los maestros, y, conmovidos, acordaron reunir una ayuda económica. Me entregaron una buena cantidad y me dijeron que tomara lo necesario para el pasaje de regreso: de Monclova a Aguascalientes y, finalmente, a Loreto y San Marcos. Agradecí profundamente el apoyo y, sobre todo, la solidaridad del profesor Ortiz Garay y de todos los maestros de mi tierra.

Regresé a San Marcos y entregué el dinero al Comité de Huelga. Al contar mi travesía, todos escuchaban con asombro y orgullo. Yo también me sentí orgulloso: no solo por haber cumplido la misión, sino por haber vivido una experiencia que marcaría mi vida.

Hoy, con los años encima y la mirada vuelta hacia atrás, pienso en aquella aventura con una mezcla de ternura y gratitud. Tenía diecisiete o dieciocho años, y el mundo parecía inmenso y abierto. Éramos jóvenes, valientes, ingenuos tal vez, pero con un fuego interior que nos hacía creer que la justicia era posible.

Y aunque el tiempo haya pasado, esa llama sigue encendida, como un faro que me recuerda quién fui, y por qué sigo creyendo que vale la pena luchar por lo justo.



EN SOLIDARIDAD CON LOS MAESTROS Y MAESTRAS ARRINCONADOS POR LOS PROTOCOLOS PARA LA CONVIVENCIA ESCOLAR

VÍCTOR MANUEL FERNÁNDEZ ANDRADE
G. 81

“Maestro y tirano son dos términos que se excluyen. En cambio, libertador y maestro son sinónimos; por eso los pueblos libres veneran a sus maestros y se preocupan por el adelanto de sus escuelas.”

-José Vasconcelos-

La burocracia educativa ha construido su parafernalia en torno a lo que llama “la revaloración de las maestras y maestros de México”, un concepto estelar que sirve como mantra para invisibilizar el desprecio, la exclusión y represión que se ejerce en contra de muchos de los que se dedican a enseñar. La jerigonza en uso recurre a figuras retóricas como la autonomía profesional para generar lo iluso de la libertad, ese ensueño se difumina cuando las maestras y maestros se ponen frente el espejo de su realidad cotidiana. El trabajo educativo es una actividad de subalternos, el romanticismo y los discursos edulcorados no bastan para suprimir las asimétricas relaciones de poder que rigen en las instituciones escolares, las vejaciones de las que los profesores y profesoras son objeto, prueban la afirmación anterior. Por fuera de la ficción autonomista, están sujetos a la racionalidad instrumental y son tratados como simples ejecutores de programas concebidos por fuera de la escuela y por otros. La tecnoburocrática expulsa a las y los docentes del currículum, menosprecia sus saberes, los desprofesionaliza arrebatándoles el

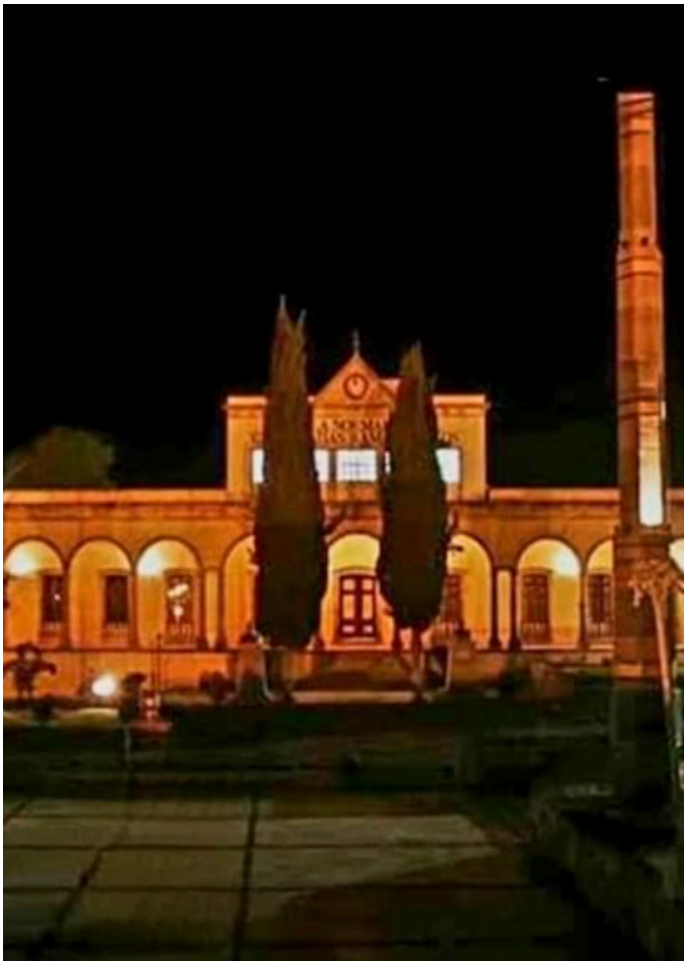
derecho a decidir los asuntos fundamentales de su trabajo. Al salvajismo desprofesionalizante se añaden la coacción epistémica, la exclusión económica, el incremento de los ritmos y periodos de actividad y otros lastres que como la soberbia de la mafia del saber que se cree sabio. Todos pesan como lozas sobre las cabezas del magisterio. Las violencias económica, profesional, política y epistémica no son las únicas formas de coacción que el poder impone para controlar a los enseñantes, cubierta bajo el manto de la protección de los derechos de la niñez, la violencia legal se ha erigido como una moderna Espada de Damocles que se usa para disciplinar sus mentes y cuerpos. Las formas permitidas y permisibles de ocupar el espacio escolar, los dispositivos didácticos, los comportamientos, el habla, las miradas, los afectos y el resto de manifestaciones inherentes a la labor de enseñar se legitiman desde el campo jurídico, de esta manera las ideas y prácticas pedagógicas construidas por las y los educadores a lo largo de siglos de experiencia son suplantadas por los dictados de la toga. Despojadas de su función formativa, las escuelas se convierten en guarderías para

“grandotes”. Teniendo en cuenta ese propósito, el sistema de educación básica mexicano ha creado reglas y protocolos de actuación que usa para segregar, señalar, medicalizar, vigilar y castigar transgresores de las reglas del cuidado. Las profesoras y profesores ya no ocupan su energía atendiendo tareas de enseñanza, la gastan en la invención de artilugios que les permitan librarse de la vigilancia y los castigos. El desarrollo integral de los sujetos y la construcción de aprendizajes, razones de ser del trabajo docente, pasan a segundo plano, las imposiciones de la epísteme leguleya se convierten en una barrera para que la labor pedagógica se despliegue en las aulas. Muchos centros escolares han sido convertidos en campos de querellas legales de algunas madres, padres y estudiantes contra sus docentes, las sinrazones de quienes no poseen la mínima idea de que la escuela es espacio de afecto y encuentro, han colocado a la educación al filo de lo imposible. Los subterfugios están de sobra cuando de atacar a los profesores y profesoras se trata, son suficientes los señalamientos de estudiantes, padres o madres para que sean degradados, aún sin que se les pruebe falta alguna. Hay muchos docentes supliciados por “reglamentos” y “protocolos” de manera aberrante, porque se les condena sin pruebas de la comisión de delitos. Despojados de sus derechos son objeto de múltiples maltratos, la separación del trabajo es la primera medida precautoria y se concreta con crueldad, ignorando que para muchos educadores la

enseñanza es su vida. Es vergonzante que la institución escolar se convierta en fábrica de muertos vivientes. Los maestros condenados “protocolariamente” sufren la infamia del descrédito, son los sambenitados de la Nueva Inquisición. Perseguidos inmisericordemente se les impone la túnica del estigma y la vergüenza pública sin reconocerles el derecho constitucional a la presunción de inocencia. Es inmenso el perjuicio que la intrusión pedagógica de los jurisconsultos ocasiona en ellos: la degradación moral, la alteración de la estabilidad familiar, la debacle económica, el desprestigio social y la vida infame, son costos que muchos seres humanos deben pagar a causa de las arbitrariedades de pordioseros del saber educativo. La judicialización de la enseñanza minusvalora el trabajo docente y desprestigia sistemáticamente una profesión, pero son mayores los perjuicios que esa impronta intrusiva ocasiona en la educación de niñeces y adolescencias. Con profesores, humillados, envilecidos, despreciados moral y profesionalmente, a lo último que se puede aspirar es a una buena enseñanza. Cierro estas reflexiones trayendo de nuevo a escena el pensamiento de Vasconcelos quien escribió: “los pueblos libres veneran a sus maestros y se preocupan por el adelanto de sus escuelas”. Si en verdad nos importa la formación de las nuevas generaciones, ¿No nos conviene dejarnos de cuentos leguleyos y respetar la dignidad de los que se dedican a enseñar?

NUESTRO INGRESO A LA ESCUELA NORMAL DE SAN MARCOS.

Eusebio Soto Ramírez
G. 75



Primero de septiembre de 1971. Habíamos viajado toda la noche desde Cd. Victoria para amanecer en Aguascalientes, de ahí llegar a Loreto Zacatecas; esa mañana en aquel bonito lugar, estaba haciendo un frío que calaba hasta los huesos. (Tal vez lo sentíamos más, porque en nuestra tierra aún hacía demasiado calor) de tal manera que mi madre sugirió que tomáramos un café y Mine propuso comernos unos tacos por lo que pudiera pasar. Después de este desayuno convenimos continuar con nuestro destino: La Escuela Normal Rural de San Marcos Zac.

Minerva Vázquez Jiménez fungía como tutora de Miguel Ángel Vázquez Limón y mi madre Elpidia Ramírez Echarte me acompañaba para cumplir con el requerimiento oficial establecido para la inscripción.

Miguel Ángel y yo, habíamos iniciado nuestros estudios en la Secundaria en la que fuera la Escuela Normal Rural Lauro Aguirre de Tamatan Tamaulipas. Al desaparecer está, y al terminar nuestros estudios se secundaria, nos dieron pase automático a La Normal de San Marcos.

Claro que así como a nosotros, a otro muy buen grupo de Tamataneros, tal vez 60 o más nos turnaron a continuar nuestros estudios normalistas en nuestra muy querida escuela Sanmarqueña.

Finalmente llegamos a San Marcos, imponente, impresionante, magnánimo y hermoso edificio al que llegamos; una escalinata con jardinería a ambos lados, un corredor con arcos y muros de cantera; hasta ahí, todo iba perfecto. Apenas íbamos cruzando el umbral de la puerta principal de aquel excelso edificio (que había sido casco de Hacienda) y nos recibió el señor Director, el Profesor Gilberto Lozano Montañez, quien carecía por completo de amabilidad y no se diga de la más elemental cortesía. Más bien, nos veía como enemigos, más que bienvenida; nos dio una sentencia y nos auguraba que duraríamos muy poco en esa su escuela, porque también había regresado de San Marcos

Espero y traigan completa su documentación, de lo contrario queda cancelado automáticamente su ingreso a esta escuela.

Mi respiración casi se paralizó y sentí, que me podía pasar. Me imaginaba tener que regresar con tambores destemplados a Victoria.

Vi a mi compañero delante de mí en la fila al que le pidieron requisitar su documentación, le faltaba un documento, se le notaba mucho su nerviosismo, le temblaban las manos, creo hasta la mandíbula. Cuando le preguntaron por dicho documento, fueron cinco segundos los que tardó en encontrarlo en la carpeta, pero me imagine que; tres, cuatro o cinco segundos, le parecieron eternos. Felizmente nuestro compañero pudo entregar completo su expediente. Y ahí vamos nosotros, pero iba toda la perrada Tamatanera y todos bien respaldados al ser grupo y mayoritario. A San Marcos íbamos a entrar todos y hasta las últimas consecuencias. Después de la recepción oficial, la recepción que nos tenían reservada por ser de nuevo ingreso nos parecía un flan. Existía por tradición rapar a los novatos.

Pregunta Luis Mota y Marín Treviño.
¡! ¿Qué raza, que nos rapen?

¡Claro que no!!! Si nos defendemos no puede ser motivo de expulsión.

Nos organizamos, pusimos claves, diseñamos una estrategia y no permitimos que nos raparan. Basto con que nosotros al contrario empezamos a trasquilar gente, después de dos trasquilados de ellos nuestros hermanos mayores

desistieron de la idea. Y terminamos con esa práctica.

LA ÉPOCA DE LOS AÑOS DORADOS EN SAN MARCOS.

He manifestado mi gratitud, admiración, respeto y cariño por mi Gloriosa Escuela Normal Rural de San Marcos, Zacatecas, a través de poemas o alguna incipiente prosa y siempre me quedará corto al expresar mi profundo sentimiento y orgullo Sanmarqueño.

Agradezco a mi organización de ex-alumnos Sanmarqueños (Gral. Emiliano Zapata) la oportunidad que nos brindan de escribir, aún con limitaciones técnicas y literarias (como es mi caso) eso sí, lo hago con el corazón.

En esta ocasión, quiero reiterar mi eterno agradecimiento a mi Alma Mater, mi Gloriosa Escuela Normal Rural “Gral. Matías Ramos Santos” de San Marcos, Loreto; Zacatecas por tan maravillosa experiencia de mis dorados años vividos y compartidos fraternalmente con mis entrañables compañeros de estudio en el internado Sanmarqueño. En dónde había una verdadera hermandad, hasta hoy; una verdadera familia.

Lo dijo Jorge Luis Borges: “El hombre completa y verdaderamente feliz, escogería vivir nuevamente su vida sin cambiar nada de la misma”. En lo personal, si me tocará vivir nuevamente; escogería sin pensarlo

dos veces vivirla en Tamatán y particularmente en mi querida Normal de San Marcos. ¡Hermosos años aquellos, no nos preocupaba absolutamente nada!! Por ejemplo: no traer dinero en los bolsillos (claro, con sus raras excepciones) no nos asustaba el inclemente clima invernal, (tan es así, que, aún helando, por las mañanas y antes de entrar a la primera clase, nos duchábamos para templar los nervios y sin saberlo; también nuestro carácter.) mucho menos nos asustaban las actividades y tareas manuales, académicas, culturales, deportivas que exigía la vida al interior de nuestra Escuela que fue nuestro hogar. Nuestro dulce hogar porque compartíamos: Aulas, comedor, canchas deportivas, talleres, campos agrícolas; diversiones, problemas, alegrías, tristezas y sin sabores. Pero es si, muy raras veces nos enfermábamos.

Es importante puntualizar que, a las seis de la mañana, después del toque de levante de la gloriosa banda de guerra ingresábamos a nuestra primera y segunda clase; después de lo cual a las ocho de la mañana nos tocaba almuerzo el cual estaba programado de ocho a nueve. Y después del mismo continuábamos con las actividades académicas.

El maestro de guardia pasaba por los dormitorios antes del pase de revista a persuadirnos de que nos presentáramos puntualmente a esa primera actividad. Les referiré algún que pasaba con uno de nuestros

maestros: el profesor Camerino, nos decía "Arriba arriba jóvenes ilustres" era un llamado a los que él ya sabía que eran los más puntuales (nosotros les decíamos brazas) y enseguida después de reiterar la convocatoria se refería de otra manera: "Arriba arriba jóvenes sin lustres", eran los más flojos para levantarse. Pero finalmente llegaban corriendo con las botas en la mano y sobre la marcha arreglándose el peináviedo.

Reitero, no nos preocupaba nada; para pasarla bien en nuestros ratos libres, bastaba un balón de Básquet bol o un balón de futbol, una guitarra o bien, escuchar la radio. Otros hacían fuga a la huerta de manzanas, membrillo, uvas o a los elotes en la parcela de la escuela, otros al gimnasio, la biblioteca y al enrosque también. (Que no carnal Corroco) Aclarando que enrosque era echarse una siesta.

Los firmes y fuertes lazos de amistad de aquella época, siguen tan sólidos y se refrendan cada vez que nos damos la oportunidad de encontrarnos. También pasa que sí nos vemos con algún hermano contemporáneo y no lo recordamos o no lo reconocemos de momento, basta con que nos refiera alguna anécdota en común y es más que suficiente para reconocerse como parte de nuestra gran fraternidad. Dándole vigencia a los ya mencionados lazos fraternales de nosotros los San Marqueños.

LUGARES ICONICOS SANMARQUEÑOS.

La Alameda, las presas (la chica y la grande) hasta los cerros disfrutábamos haciendo recorridos y explorando y buscando vestigios prehispánicos de nuestros ancestros Chichimecas.

Disfrutábamos mucho de las caminatas a Loreto (Lore Gas decíamos) íbamos sólo a caminar por el jardín, luego había oportunidad de cortejar alguna linda flor en el jardín del pueblo aquel. Luego era muy común que sin querer nos metíamos en lo sembrado, es decir; algunas lindas jovencitas de aquella época eran cortejadas o ya eran novias de algún compañero de la escuela. Y tantito peor si era novia de algún lugareño, nos reclamaban y hasta hubo ocasiones en la que se llegó a la agresión verbal y física. Siempre hubo soluciones favorables y logramos entablar muy buena amistad con los vecinos de San Marcos y Loreto Zacatecas. Otros iban a ver a sus noviecitas, a tomar un refresco y regresar a la escuela nuevamente a pie y degustando unos ricos cacahuates de cáscara o semilla que era muy común consumirlas.

¡LA ALIMENTACIÓN!

En nuestros años mozos, de adolescencia y juveniles siempre traíamos un huequito en el estómago. Siempre teníamos un estómago con ilimitada capacidad para digerir.

En nuestro comedor pasamos momentos muy felices e inolvidables.

Nuestra alimentación era variada y en términos generales buena, (al menos para muchos como en mi caso, pues era mucho mejor que la que había en mi casa)

Para la mayoría eran cosas que no se comían comúnmente en nuestros hogares.

Desayuno: consistía casi siempre en huevos preparados de distinta manera: revueltos, estrellados, con chorizo, con jamón, papas y casi siempre acompañados de los frijoles charros.

Se complementaba el desayuno al igual que la cena con tres o cuatro tortilla, un bolillo, un posillo con café con leche, en ocasiones nos daban atole de maicena, chocolate o Champurrado y no faltaba una piezota de pan dulce, por lo general una riquísima concha.

La comida era más abundante, en un plato con tres divisiones nos ponían el guiso fuerte que por lo general era de carne de res o de puerco, sopa aguada o arroz y sin faltar los frijoles.

El guiso fuerte (para que se les haga agua la boca) consistía en:

Carne de puerco en salsa roja o verde.

Bistec ranchero.

Mole o pollo en distintos guisos.

Para acompañar la comida había agua de frutas. Siempre nos daban postre, frutas de temporada: plátano, manzana, piña y cuando hacía mucho frío; nos daban chocolate Carlos V (CarlosQuinto) o bien, una rebanada de dulce de guayaba, de membrillo etc.

La cena era muy parecida al desayuno, aunque más ligera.

Cuando nosotros ingresamos a la escuela, la entrada al comedor era por mesas, (me parece que en otros tiempos era por pelotón militar.)

El hecho es que como entrábamos por mesa, nombrábamos comisiones rotativas de meseros, estos servían y se servían de lo mejor. (El que reparte, le toca la mejor y mayor parte)

También hubo quienes pedían otro plato. Siempre se les daba generosamente por parte de las señoras cocineras que amorosa y maternalmente nos atendían. A esos compañeros que pedían otro plato, les denominamos dobleteros.!!! ¡Pero también había uno que otro tripleteero!!

¡Que no mi compadrito Luis Mota Cantú, Marín, ah! Otro famoso tripleteero era La Tatema.

Y sin entrar en detalle a propósito de los más tragones de San Marcos (en planchusco) estando en segundo allá

por 1973 se realizó un concurso
previa convocatoria oficial.

Para sacar al más tragón en ese
momento histórico.

¡Y dijo Héctor el negro Banda!!! Para
anunciar a los contendientes de la
final¡! A disputar; a dos de tres
mesas sin límite de platos. ¡En este
frente Marín Treviño en el contrario
La Tatema cuyo nombre era Tomás
de León Ortiz! ¡Originario del Retiro,
Coahuila (QEPD) Y arraaaancan!
¿Quién creen que ganó?

Marín Treviño Flores
orgullosamente G. 75 y Tamaulipeco.



CARTA AL MAESTRO DEMETRIO
RODRIGUEZ OROZCO

J. FRANCISCO LÓPEZ LÓPEZ VELARDE
G. 69

28 DE NOVIEMBRE 2025

Esta carta lleva remitente y además timbre postal, es seguro que le llegará, creo que estará en sus manos el día indicado, el día que usted cumplirá un año más de vida, en el lugar de su nacimiento, Cd. Manuel Doblado, Guanajuato, México.

Su partida fue sorpresiva, inesperada, sin embargo la aceptamos con enorme tristeza permanente, ¿Recuerda, cuando nos propusimos Humberto Berthaúd Castrellón, Gilberto Lozano Montañez, Robero Mata Dávila, Rutilio Garcia Landeros, usted y yo ponerle nombre a la avenida que va de Loreto, Zac., a la hermosa escuela de San Marcos? el primer paso era entregar un oficio al presidente municipal después de varios intentos, no fue posible, pues estaba en proceso el cambio del cabildo municipal, era el mes de septiembre, logramos llegar con el presidente entrante, Profr. José Luis Figueroa Rangel, alias "el cepillo," sanmarqueño de corazón, entregamos el oficio y de inmediato dijo: "Está hecho, lo haremos...y así fue, se construyó un monumento de aproximadamente 1.75 metros por lado, frente a la unidad deportiva del lugar, el texto dice: Avenida "José Santos Valdés", y la fecha 20 de noviembre 2010, quedando oficialmente declarada, fue un evento extraordinario, pues hubo un desfile deportivo, acto donde el maestro Ruperto Ortiz Gámez pronuncio un discurso genial destacando vida y obra del maestro José Santos Valdés escritor, luchador social y ejemplo pedagógico de nuestro país.

Otra anécdota que vivimos fue cuando el maestro Salvador Méndez Noriega, director de la Escuela Normal Superior Federal de Aguascalientes, invito a maestro Valdés a la clausura de cursos, usted era jefe del departamento de control escolar, yo el segundo de abordó, se realizó la ceremonia y al término de la misma, el maestro le habló a su chofer y le dijo: "traígame por favor una lámpara que está en la cajuela", describió la misma, tenía un perrito pastor alemán en bronce muy bonita, el chofer acató la orden regresó, le entregó la lámpara, lo mando llamar a usted a su presencia y le dijo: tú eres uno de mis alumnos consentidos, te entrego esta lámpara que me iluminó para hacer mis artículos periodísticos entre ellos "A bayoneta calada" y muchos más, espero que te sirva y haz lo que quieras con ella, se dieron un fuerte abrazo. Pasó el tiempo y cierto día nos invitaron a la ciudad de Lerdo, Durango, fuimos y en un momento se anuncio la creación de un museo en honor al maestro José Santos Valdés, usted mando llamar a los encargados del museo y les dijo esta lámpara fue la que ilumino al maestro por muchas noches para hacer sus trabajos quiero que forme parte del museo, más abrazos enormes y prolongados aplausos.

Termino expresando: Demetrio hijo,
hermano, esposo. padre, abuelo,
campesino, escritor, estudiante,
maestro, reflexivo, cooperador,
filántropo, consejero necesario,
único, de izquierda, liberal. y más
cualidades. que usted tiene.

No le digo adiós, sino hasta pronto.
no tan pronto...

CALAVERA

ADALBERTO MACÍAS MACÍAS

G. 69

Enfrente del comedor
Un juego se celebraba,
Los muchachos disfrutaban
Con estruendo y algarabía
El marcador se encontraba
Muy empatado se oía,
Los balones retumbaban
Cada y que un punto caía...
Era mucha la emoción
Que en el ambiente se daba
Los réferis se encontraban
Con marcada indecisión
Mientras que en el graderío
Una mujer vitoreaba
Cada y que caía un punto
A aplaudir se levantaba,
Iba sola, se veía
Ya que con nadie amigaba
Sólo que con los muchachos
Y al calor de la alegría
Muy fácil se confundía
Disfrutando la jugada...
- ¡El ambiente me absorbió!
Se dijo hacia sus adentros
- Me dejé llevar por todo
Sin pensar en mi misión...
- Pero pronto me repongo
Y me olvido de mi error.
- Nada más se acaba el juego,
Y a volar el basquetbol...
El silbato se escuchó
Dando fin a la contienda
La adrenalina brotaba
Con estruendo delirante
Y con ánimo triunfante
Todo mundo festejaba
Con el máximo esplendor



Gritándole muchas vivas
Al equipo ganador
Impregnados de emoción
En orden se retiraron
Unos a sus dormitorios
Otros al comedor
Los demás se dispersaron...
El edificio central
Estaba todo en silencio
Solo una silueta andaba
Curioseando sus adentros
Era la mujer del "juego"
Muy misteriosa se veía,
Observando las columnas
Del majestuoso edificio
Pero a pesar del bullicio
Muy discreta se palpaba
Ya que no perdía detalles
De todo lo que observaba
Bajó por las escaleras
Sin voltear a ver a nadie,
Se dirigió a La Alameda
Su "misión" estaba en
alguien...
Pero algo se le notaba
Era su semblante incierto,
No tenía claro el objeto
Que en el fondo ella buscaba
Algo desorientada
A leguas se le veía
Estaba mal informada
Aunque su posición era vaga
Renunciar nunca lo haría...
- ¡Cumpliré con mi deber
Son órdenes del destino
La información que me dieron
Aunque no la tengo clara
Seguiré con mi camino!...
Contemplando La Alameda
Se dispuso a descansar
Tirandose en la hojarasca...
- ¡Me dormiré un buen rato
Para ver si con el aroma
De esta grandiosa arboleda

Me viene un recuerdo grato!...
Como ráfaga de viento
La muerte se despertó
- ¡Se me vienen a la mente!
- ¡Frases que identifican!
Por su trabajo altruista.
- ¡Mi buscado profesor!
¡"Espíritu Sanmarqueño"!
"¡Promotor de esta revista!
¡El cual a todos invita!
¡Participar con empeño!
¡Escribir sobre memorias
Suscitadas en la historia
Del recuerdo que palpita!...
- ¡Tengo una pista segura
Que no me puede fallar!
- ¡De seguro que lo encuentro
Donde se está restaurando
El emblemático mural!...
Muy afanoso se hallaba
Cuando la muerte llegó...
- ¡Busco al restaurador
De este grandioso mural!...
- ¡Con el habla gran señora
¿En qué le puedo ayudar?!...
- Tu trayectoria me han dicho
La haz forjado por tenaz
Vengo a ofrecerte una plaza
Para que seas director
Del panteón municipal.
- ¡La oferta es muy ostentosa
Que te vengo a proponer,
Ganarás por cada fosa
Que bien se pueda ofrecer!...
- Además tu dormitorio
Estará junto al "descanso"
Para que duermas a gusto
Con la armonía de los
cantos"...
- Te llevarás tu guitarra
Por si te llega el insomnio
Y si no eres muy abstemio
Formarás con los difuntos
Otra hora del "bohemia"...

- ¡Yo no me encuentro en oferta
Ocupado estoy ahora!...
Pero la muerte cortante
Le respondió con enfado:
- ¡Tu destino está trazado
Y tiene que ser ahora!.
El tono iba subiendo,
El ambiente se crispaba,
Los dos se estaban midiendo
En los ojos se notaba...
- ¡Además tengo trabajo!
Le contestó el profesor.
- ¡Yo soy un promotor,
Me dedico a preservar,
Las raíces de la historia,
La cultura y las memorias
De nuestra mater querida
Que debemos conservar!...
La parca muy enojada
Y ajustándose el vestido,
Le lanzó una maldición,
Era tanto su fastidio
Que sin consideración le dijo:
- ¡Si no aceptas mi propuesta
Acabo con la memoria,
Y de paso con la historia
De tu “gran generación”!...
- ¡Mis hermanos no se tocan
Aunque tengas tu poder
Mejor regresa a tu choza
Porque si tanto molestas,
Llamamos a “Lucifer”!...
Era una mujer astuta
Que no se iba a doblegar,
- ¡Para el día dos de
noviembre!...
Dijo la muerte en silencio
- ¡En mi panteón has de
estar!...
Un cartucho le quedaba
Que pensaba utilizar
Bien cargado de “cizaña”
- Y con el arte de mi maña
Jamás me puede fallar...

- ¡Dame la lista de todos
Que faltaron cooperar,
Y a cambio de tus favores
Y con todos los honores
Te otorgo la inmunidad!...
Confrontándola de frente
Con coraje la encaró
- ¡Yo no traiciono a mi gente
Fue su propia decisión,
Mejor te largas ahorita
O te mando a tu panteón!...
Y con mucha indignación
La parca se derretía
- ¡No tendrás escapatoria
Aunque te llenes de gloria
Verás que yo triunfaré,
Y me valen tus hermanos
Volveré dentro de un año
También me los llevaré!...
- ¡No nos asustas cabrona
Regresa por tu camino
Tu fracaso se ha cumplido
Y aunque vistas de catrina
Mejor desaparece ahora
Tu poder se ha diluido!...
- ¡Eres una fracasada
Te niego la bienvenida,
Y si vienes a llevarme
Mejor regresa a tu vida
Porque tus valentonas
No te sirven para nada,
Mejor recoge tus chinches
Y te vas a la...!
- ¡No me importa que me
humilles
Nunca podrán escapar
Cuando les llegue la hora
Presente allí voy a estar...
- Su rayita está marcada
La conozco de ante mano,
Así que estén preparados
Ya que pronto nos veremos...
“Saluditos mis hermanos”...
Ja, ja, ja, ja...

UN PAÍS LLAMADO ZANAHORIA.

BERNARDO NÚÑEZ RÍOS
G. 79

De nuevo estoy en recuerdos y nostalgias, en mi juventud y fuerza, en alegría, en mi espíritu Sanmarqueño.

Amo esos recuerdos, los vivo de nuevo, como si fuera ayer mismo, nunca retorné a “La Galancita”, pero espero hacerlo, no puedo irme sin regresar. Fue algo maravilloso, siempre sentí vivir en una especie de ensueño, fui feliz como nunca volví a serlo.

Mi amada escuela, con el mismo nombre de mis primeros años de escolaridad: “Benito Juárez”, mexicano a quien admiro y respeto.

Benito Juárez, lo susurro y saboreo, cada sílaba, cada letra. Y es así como me traslado, y ya no son recuerdos, ya estoy presente de nuevo, huelo aromas nuevos, escucho el murmullo del arroyo, a pocos metros, el trinar de los pájaros,



el vuelo de esas grandes mariposas blancas, tan abundantes que no puedo creerlo, el aroma de los guayabos silvestres, y mi gran salón de clases, dividido en tres partes, paredes altas, recias, fuertes, mesabancos rústicos y una gran mesa, pizarrones que sólo son bruto cemento, pero digo: "es mi escuela". La emoción me invade y mis sueños se desatan, mis niños, ya no alumnos, hay apenas gises y los comparto con mis otros dos compañeros, mis hermanos, así los veo, así nos vemos.

Pasan los días, sin libros y apenas cuadernos, entonces pienso en mis maestros, ¿Qué harían ellos? Y me contesto, no puedo fallarles, ellos dieron esfuerzo, pusieron alma, corazón y empeño. ¿Qué diría Juan Jiménez en este entuerto? Me considero uno de sus mejores alumnos, ¿Qué diría Epifanio?, ¿Rutilo? ¡Me avergüenzo! Eso jamás, ¡no lo tolero!, aunque me vaya la vida en ello. Esos siempre fueron mis sueños, jamás avergonzar a mis maestros.

Estoy con el grupo de tercero, sólo tengo la voz*1 y el ejemplo. Platico y les comento, pregunto por el nombre de nuestro país y nuestro estado, poco a poco avanzo, el nombre de Estados Unidos les es familiar, y les digo: Un poco más allá y está Canadá y si vamos al sur, hay más países: Brasil, Argentina, Surinam, veo sus ojos y su sorpresa cada día nombro diferentes países y pregunto por los que ya saben y recuerdan, ellos se

esfuerzan, siempre agrego uno extraño para ellos, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Chile les sorprendió sobre manera. Pasan los días y la lista se alarga, noto que algunos tienen predilección por los nombres difíciles y que pocos recuerdan, quieren mostrar su inteligencia, y juego con ellos: deliberadamente no doy la palabra a algunos para forzar sus experiencias, y veo manos alzadas, algunas con desesperación porque los nombres fáciles se agotan. Me llama la atención uno en particular, y decido llevarlo al límite de sus fuerzas, Evado su mirada y su mano levantada, los nombres se desgranán, y veo que le han ganado el nombre del país que recuerda, baja su mano y quieto se queda, mirada profunda, interna, se ilumina su rostro y de nuevo la levanta, yo de nuevo lo ignoro, ¡yo... yo...yo!, clama... Alguien dice: Chile y de nuevo le ganan, está a su límite y desesperado grita: ¡ZANAHORIA! la clase enmudece y luego risotadas, arde en vergüenza y se agacha. Es el momento que esperaba, y la pregunta como ráfaga, ¿Zanahoria? ¿Por qué no? ¿Un país no puede llamarse Zanahoria? Si hay uno que se llama Chile...y la clase se incendia, discuten, argumentan, pelean, oh que alegría! Llegué a su corazón, llegué a su alma, están dónde quería, ¡Dónde los necesitaba! Poco a poco se calman, y llegan a un consenso: no podemos saber, preguntemos al maestro.

Los escucho, les pregunto, me

preguntan, discuto, discuten, no los convenzo, no se convencen, de eso no se trata. No se dejan, no doy la respuesta, veo sus miradas, cuanto los amo! Ellos lo notan y me corresponden, la respuesta ya no importa, se saben inteligentes*2 y callan.

Nota 1 Paulo Freire.

Pedagogía de la seducción: Freire no utiliza el término “seducción” en el sentido de persuasión o manipulación, sino para describir la forma de interactuar con los estudiantes, donde la educación es un “acto de amor” que busca el desarrollo integral del individuo.

Martín Rieznik y otros:

Habilidad entrenable: Rieznik y su hermano Andrés Rieznik, junto con Mike Tavas, fundaron una escuela para enseñar los principios de la seducción, argumentando que es una habilidad que se puede aprender y mejorar a lo largo del tiempo.

Nota 2.

Para los psicólogos de la Gestalt, el “insight” se manifiesta como la transición desde un estado de incertidumbre respecto del logro del objetivo de un problema a una comprensión profunda del problema en sí y por tanto de su solución correspondiente (Maier 1940).



CIEN AÑOS FORMADO DOCENTES PARA LA EDUCACIÓN PÚBLICA.

TRES SEDES: UNA INSTITUCIÓN

Salvador Ocampo Carrillo.

G 74

La reseña histórica de la Escuela Normal de San Marcos Loreto, Zacatecas.

La historia nos permite conocer los sucesos o acontecimientos que se han dado en un lugar y en un momento a través del tiempo, se requiere hacer un recorrido dentro de La Historia de México para enterarnos de los factores y acontecimientos que motivaron la creación de estas instituciones públicas. La Escuela Normal Rural de San Marcos, Zacatecas; también tiene su propia historia, su existencia no ha sido estática ni definitiva, ha pasado por un largo proceso evolutivo. No se trata de una institución educativa de este género, como un hecho

aislado y espontáneo. Es parte de un conjunto de necesidades populares, sumadas al reclamo social y demandas de un movimiento armado; “La Revolución Mexicana”.

La Escuela Normal Rural de San Marcos, ha sido pionera en crear un peculiar estilo de maestros rurales, todólogos, emprendedores, conscientes, comprometidos y que jamás se rinden, con vocación y la misión de ser agente de transformación; combatiendo la ignorancia, la pobreza, la marginación y la desigualdad social. El Normalísimo Rural a nivel Nacional, ha sido un fiel defensor de la educación pública, ha

tenido una gran importancia en los cambios sociopolíticos del País, por la influencia que tiene en la sociedad, es fuente de inspiración y superación para sus alumnos. La vida en el internado nos forjó un temple protector para soportar los embates a nuestra abnegada profesión; las prácticas docentes, fueron el campo de adiestramiento para cumplir nuestra misión; los conocimientos adquiridos bajo la conducción responsable de nuestros profesores, simbolizan las garras y el plumaje qué nos dio confianza para volar muy alto y muy lejos.

Durante el Gobierno de Plutarco Elías Calles (1924-1928) y como Secretario de Educación Pública, José Manuel Puig Casauranc, así como en el Maximato, se fundaron varias escuelas formadoras de profesores rurales. Para ubicar el punto y origen de nuestra **Escuela Normal Rural de San Marcos, Zacatecas**, es necesario hacer un recorrido dentro de la historia de las Normales Rurales del País. **En 1926 se fundan las Escuelas de Ayotzinapa, Guerrero, el Mexe, Hidalgo, y la de San Juan del Río, Querétaro.**

Cuando por alumnos, \$1.25 diarios.

Apenas terminaron los cursos del primer semestre de estudios, se procedió a la organización de los Cursos de Perfeccionamiento de maestros rurales de la región, que se llevaron a cabo en el lapso comprendido del 11 al 31 del mes de julio. Se inscribieron como alumnos del primer curso rural que estuvieron concurrendo con regularidad a recibir diariamente clases de aritmética, conocimientos del año y principios de educación, lengua variada, higiene y música y en



La Escuela Normal Rural de San Juan del Río, Querétaro. Se fundó el día 01 de febrero del 1926.

El edificio contaba con instalaciones para salones de clase, talleres, almacén, cocina, comedor, un espacio para crianza de gallinas, otro para conejos y un amplio patio para actividades deportivas y proyecciones de cine; se estima que en la E.N.R. de San Juan del Río Querétaro. (1926-1930). durante el tiempo que ahí permaneció, se formaron por lo menos 75 profesores rurales.

Su ubicación resultó ser muy polémica por su cercanía a la Capital del Estado, después es trasladada a Río Grande, Zacatecas en 1930. Luego la reubicación en 1933 en la Ex- hacienda de San Marcos, Bimbaletes, Zacatecas.

El Prof. Rafael Ramírez, como jefe del departamento de Misiones Culturales y Normales Rurales, orientador pedagógico y defensor de "La Escuela Rural Mexicana". Considerando, que San Juan Del Río, no era el lugar apropiado para cumplir su propósito como formadora de profesores rurales, declaró que se ubicara en un medio rural donde cubriera una amplia área de influencia.

Esta observación, hecha por el jefe del Departamento de Misiones Cultural y Escuelas Normales, inconformó al Profr. Martín V. González, director de la Escuela

Normal y gran parte de la comunidad escolar.

Mientras esto sucedía, en el Departamento de Escuelas Normales y Misiones Culturales, En el Altiplano Zacatecano, crecía la inquietud por contar con una escuela de este tipo, donde pudieran estudiar los hijos de obreros y campesinos.

Alfonso Medina, (sus restos se encuentran en la rotonda de los hombres ilustres de Zacatecas) líder de La Liga de Comunidades Agrarias y militante del Partido Laborista Mexicano, (PLM), juntamente con el Gobernador Donato Moreno (1926), habían pugnado ante las autoridades federales, por hacer posible el sueño de contar con una Escuela Normal en la entidad Zacatecana. Después de tanto insistir ante la Secretaría de Educación Pública, El Oficial Mayor de esta Secretaría, Alfredo E. Uruchurto, considerando la voluntad de las autoridades y organizaciones campesinas en Río Grande Zac., El día 19 de septiembre de 1929 toma la decisión de trasladar la Escuela Normal de San Juan del Río al Estado de Zacatecas.

En la parte alta frontal del edificio, se rotula la leyenda que dice. **"PUEBLO, ENTRA; ÉSTA ES TU CASA"**. Para hacer sentir que la educación estaba al alcance de las clases populares.

La Escuela inicia con 64 alumnos internos: 25 mujeres y 39 hombres. En 1931, presenta sus primeros



E.N.R. Río Grande Zac. (1930 – 1933).

resultados, con una generación de profesores rurales, cuatro mujeres y once varones (alumnos que habían llegado de San Juan del Río, Querétaro.) Ya en 1932 la escuela da muestra de aceptación y crecimiento. La matrícula subió a 71 alumnos: 28 mujeres y 43 hombres. La Federación sólo aportaba la beca de alimentación para 61 alumnos (60 centavos por alumno) y el resto, considerados alumnos externos; su cuota se cubría con los recursos que la misma escuela producía. En su tercer año, ya sumaba 80 alumnos procedentes de los estados de Durango, Aguascalientes y Zacatecas. Durante los 3 años 7 meses que estuvo en Río Grande, Zac. lograron egresar de la escuela normal rural 134 profesores rurales para el servicio de la educación primaria rural.

La Escuela Normal de Río Grande, para su buen funcionamiento, contaba con los siguientes anexos: dos macheros para los animales de la granja, y salones para diferentes talleres, como son: curtiduría, de carpintería, para la conservación de frutas y verduras, de zapatería, de corte tejidos, de taller de herrería. Aparte se contaba con un sitio especial para la planta de luz y un espacio de almacenamiento.

Los talleres proveían gran parte de las necesidades de la escuela, en la carpintería se fabricó todo el mobiliario requerido y mesabancos para Escuelas Rurales; carros con capacidad para 1 tonelada, tableros para básquetbol, pizarrones, portones, mangos para las herramientas del campo; en el taller

de curtiduría fabricaban sus propios zapatos; en el de corte y tejidos confeccionaban sus prendas de vestir; en el campo se producían los alimentos para la cocina: frijol, pepino, calabaza, maíz y frutas, así como también forrajes para los animales de la granja. De esta manera se interactuaba con el medio en que vivía y en el que va a vivir el futuro docente.

La Escuela Normal de Río Grande, por ser inicial, presentaba múltiples carencias que limitaban un óptimo funcionamiento. El más grande obstáculo que impedía su crecimiento, fue el haberla considerado como un botín político entre los dos partidos más fuertes: El Partido Laborista (PLM), donde militaba Alfonso Medina, Diputado y exgobernador destituido. y El Partido Nacional Revolucionario (PNR), al que pertenecía el nuevo Gobernador del Estado, Gral. Matías Ramos Santos, que pretendía cambiarla de lugar y así opacar el logro de su enemigo político y los seguidores del Partido Laborista. El Gral. Matías Ramos; por su lealtad a Calles, se le premia con la gubernatura del estado de Zacatecas. Estando como Gobernador era también, presidente nacional del Partido Nacional Revolucionario (PNR) con licencia.

Cuando Alfonso Medina, estaba como Gobernador del estado de Zacatecas, recibe instrucciones del presidente Calles para formar el Partido Nacional Revolucionario

PNR (PRI) en la entidad. La orden no se cumplió, Alfonso Medina no podía traicionar al Partido Laborista Mexicano PLM y a la CROM que lo habían llevado a la gubernatura. El 29 de mayo de 1929 Alfonso Medina es desaforado y retirado de su investidura como Gobernador (primer juicio político en la historia de México) y es nombrado como Gobernador interino Jesús Delgado (fundador del PNR en Zacatecas).

Las autoridades estatales, a través de la Secretaría de Educación en la entidad, hacía sentir a la Secretaría de Educación Pública Federal, que la Escuela Normal en Río Grande, era de poco interés a la población.

El jefe del Departamento de Enseñanza Agrícola y Normales Rurales, Ingeniero Manuel Meza Andraca, solicita al director de la Escuela, un amplio informe sobre las condiciones circundantes y recursos materiales de los que se pudiera disponer, así como la dotación de tierras laborables que permita la transformación de la Escuela Normal Rural, en Escuela Regional Campesina.

Este comunicado se recibe el día 21 de febrero de 1933. Los pobladores de la región se inconforman, desencadenando disputas y desacuerdos entre las autoridades locales, estatales y federales. De manera organizada las autoridades de la región de Río Grande, Zacatecas y municipios colindantes con el estado de Durango;

representaciones campesinas, asociaciones civiles y de manera personal, enviaban a la Secretaría de Educación Pública, cartas de protesta y reclamo por la intención de remover la Escuela Normal, se sentían frustrados por ser despojados de algo que les pertenece. Por lo que tanto habían luchado como esperanza de superación para sus hijos., Todos los esfuerzos por retener la Escuela Normal en Río Grande fueron estériles. Se enfrentaban a un enemigo político muy poderoso que tenía el apoyo del gobierno central, qué consideraba a Alfonso Medina un enemigo político a vencer.

Las pugnas políticas entre los actores sociales, deben quedar fuera del bien

colectivo, pues quienes sufren los efectos colaterales son los ciudadanos y siempre los más afectados son los pobres, por ser el sector más vulnerable. Sí se hubiese actuado con sentido común, Zacatecas habría contado con dos instituciones de este tipo, como se dio en otras entidades del País.

Ante esta politizada situación, la Secretaría de Educación Pública Federal, en julio de 1933, envía a Fernando Romero Quiñones con carácter de visitador oficial para que de manera imparcial, encuentre, la mejor solución a esta dualidad, con el único objetivo de indicar el lugar adecuado que beneficie el nuevo proyecto de formación de profesores técnicos agrícolas.



San Marcos 1933

El Visitador Oficial, después de haber realizado un recorrido a las instalaciones en ambos lugares. En su estudio comparativo informa a la Secretaría de Educación Pública Federal; “El lugar más adecuado para cumplir con el nuevo proyecto educativo, formador de profesores técnicos agrícolas”, sin duda es: La ex-hacienda de San Marcos, Bimbaletes, Zacatecas.

Con fecha 18 de agosto de 1933. La SEP, gira un oficio, ordenando al jefe del Departamento de Enseñanza Agrícola y Normal, Manuel Meza Andraca, para que la Escuela Normal Rural de Río Grande, sea reubicada en la ex-hacienda de San Marcos, Bimbaletes, en el mismo estado de Zacatecas. Lo dispuesto por la Secretaría de Educación Pública era irrevocable y el día 03 de septiembre 1933 se da cumplimiento al mandato.

El domingo 3 de septiembre, en la estación ferroviaria de Bimbaletes Zacatecas, desde muy tempranas horas se observaba el ir y venir de autoridades y campesinos de la región que esperaban la llegada del tren con los bienes de la Escuela y ochenta alumnos acompañados por los maestros. El arribo fue a las 14:00 horas en un tren ordinario, viajando en un carro de segunda clase. El equipo se transportó en cuatro carros caja y los animales en un carro jaula del ferrocarril. Los lugareños, dispuestos con burros, caballos, y rústicas carretas tiradas por bueyes, algunos con objetos al hombro o con sus propias manos apoyaron en el

traslado. La mayoría realizó el recorrido caminando y llevando en sus manos las escasas pertenencias.

Todo el edificio principal se ocupó con el personal docente, trabajadores, el médico y sus familias; a las alumnas se le asignó las instalaciones al lado poniente de la finca principal y los hombres en el ex templo; después se instalaron en otros espacios que estaban abandonados y sucios. Al adaptarse las galeras (cavernas) para que fueran habitadas por los alumnos, el ex templo funcionó como el comedor. Los nuevos inquilinos de la ex-hacienda de San Marcos, Bimbaletes, Zacatecas lo conformaban los integrantes de la comunidad escolar de la renaciente Escuela Normal, dispuestos a luchar por su progreso y proyección, en el sureste Zacatecano. La presencia de los nuevos moradores, no fue muy grata a los vecinos de la comunidad de San Marcos, porque estos ya habían dispuesto de algunos espacios y bienes de la hacienda, ellos se sentían con derecho por el tiempo que habían servido a los antiguos dueños.

El establecer estas Escuelas Normales en Ex-haciendas, le daba un enfoque, de justicia social. Las fincas que durante el Porfiriato estaban ocupadas por los que acapararon las tierras de los campesinos y los explotaban como mano de obra, ahora, serían instituciones destinadas a formar maestros, hijos de campesinos.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Centenario de las Normales Rurales. Procesos, Miradas y Latitudes (1922-2022) Autores Varios Coordinadores: Hallier Arnulfo Morales Dueñas y Sergio Ortiz Briano.

El Cotidiano (2015) Tatiana Coll Universidad Metropolitana Azcapotzalco, México.

Nexos: Historia mínima del olvido (2003) Alicia Civera Corocedo.

La Gaceta Sanmarqueña Revista (2021) Hallier Arnulfo Morales Dueñas.

Tiempos de Reforma (2019) Marcelo Hernández Santos Universidad Pedagógica Nacional Unidad 321 Guadalupe Zacatecas.

Normalísimo Rural: Herencia, Identidad e Imaginarios (2020) Hallier Arnulfo Morales Dueñas, Antonio Avalos Arenas y Raúl Parra Delgado.

PRESENTACIÓN DEL TOMO XXI

RUPERTO ORTIZ GÁMEZ

G. 64

El 1o. de noviembre de 2018, en el 113 Aniversario del nacimiento del Profr. José Santos Valdés, presentamos en la Escuela Normal Rural de San Marcos, Zac., el tomo XX de sus OBRAS COMPLETAS.

En ese tomo no pudimos incluir un valioso material que en 7 discos nos había proporcionado el Lic. Simón Álvarez Franco, esposo de la Profra. Lucrecia Valdés González (+), la hija mayor del Profr. Valdés., porque no fue posible pasarlos a texto.

Teniendo ese material en nuestras manos, pensamos, desde entonces, en que posteriormente publicaríamos el tomo XXI. Hasta ahora, 7 años después, ha sido posible que éste salga a la luz. La tardanza es explicable y justificable: pues los 20 tomos ya publicados contienen TODOS sus libros, TODOS sus folletos y ensayos y CASI TODA su obra periodística.

Suponíamos que todavía pudiera haber algunos pocos artículos

periodísticos en los archivos de los periódicos y revistas en los que colaboró. Fue muy difícil localizarlos. Pero, finalmente, gracias al apoyo que nos brindaron varias personas, pudimos reunir material para este tomo XXI. Además de los audios, el mismo Lic. Simón Álvarez Franco localizó y nos envió 22 ejemplares de la revista Revolución y 6 artículos originales, escritos en máquina, algunos con la firma del Profr. Valdés, con pluma fuente, en la tinta verde que acostumbraba. Estos 6 artículos son: Hay un nuevo detractor en nuestras vidas, Alcoholismo mexicano en cifras, ¿Vale algo la ley escrita?, Apolonio M. Avilés, Ficha bibliográfica y Carta del Profr. Manuel M. Cerna dirigida al Profr. Valdés.

La ficha bibliográfica la escribió en tercera persona, pero no hay duda de que él la escribió, pues al final tiene su inconfundible firma. Es un valioso documento que complementa las respuestas que le dio al periodista Mario Gil, que ha sido considerada

como su autobiografía.

El Profr. Demetrio Rodríguez Orozco (+) encabezó el equipo que integraron los profesores Francisco López López Velarde, Gregorio López Durán y Gustavo Meza Medina y de su familia las maestras Ma. Elena Rodríguez Hernández (hija), Ma. Del Refugio Frausto Ruiz Esparza (esposa) y Fernando Guerrero Frausto (sobrino), quienes dedicaron mucho tiempo (dos jornadas de tres horas por semana durante casi tres meses) a hojear periódico por periódico en los archivos de El Heraldo de Aguascalientes, en donde encontraron 23 Bayonetas y 9 artículos de opinión que le publicaron en el año de 1971.

Roberto Mata Dávila, de la generación 1955, autor del escudo de la escuela, originario de la comunidad de San Marcos, puso en mis manos dos valiosos documentos, escritos a máquina, la misma que alguna vez vi sobre su escritorio en la biblioteca de su casa en Cd. Lerdo, Dgo. : la carta que el Profr. Valdés le mandó a Elías Mata, uno de los trabajadores de campo, originario de la comunidad de San Marcos, y el Acta de Entrega de la Normal, cuando en 1955 dejó de ser el director. El acta también está escrita en tercera persona, pero, igualmente, no hay la menor duda de que él la escribió, pues también está calzada con su inconfundible firma. En esta Acta está resumida la obra que realizó en San Marcos, como director,

de 1948 a 1955.

J. Jesús Santos González, ex alumno de San Marcos, generación 1967, encontró y me mandó el artículo titulado LA OBRA DE UNA VIDA, Homenaje de admiración y gratitud al maestro JOSÉ RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, que el Profr. Valdés escribió en la Escuela Normal Rural de Chicontepec, Ver., de la que era director, en 1943.

Al Profr. Gerardo Alvarado, ex alumno de la Escuela Normal Rural de Aguilera, Dgo., alguien le regaló el artículo UN HOMBRE DE EJIDO y me lo envió.

Gracias a las a las buenas relaciones profesionales del actual presidente de la Asociación de Ex alumnos de San Marcos, Dr. Hallier A. Morales Dueñas, dos personas de la Cd. de México nos dieron un extraordinario apoyo. El historiador Horacio Cruz García, miembro del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INEHRM), localizó en el archivo de la Hemeroteca Nacional de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 67 artículos de opinión en las revistas Política y Siempre y el periódico El Día. De éstos ya habían sido publicados 34, y los otros 33 se publican en este tomo. En el Archivo Histórico del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, el Dr. Jaime Ortega Reyna, director de la revista MEMORIA, encontró 14 artículos en el periódico LA VOZ DE MÉXICO, órgano del

Partido Comunista Mexicano (PCM), que no deben ser los únicos que para ese periódico escribió. Posteriormente nos envió 6 cartas y 3 artículos que localizó en los mismos archivos. Son dos cartas que el Profr. Valdés le envió al Profr. Miguel Aroche Parra y 4 que el Profr. Aroche le mandó al Profr. Valdés. Este intercambio epistolar se dio en 1963, 20 años después de la publicación de los 14 artículos. Los artículos recibidos junto con las cartas son: La invasión norteamericana a México en 1916-17, La burguesía corruptora, A Bayoneta Calada y Campiña y Urbe.

El Dr. Hallier A. Morales Dueñas conservaba en su archivo personal unas cartas que el Lic. Luis Echeverría Álvarez, siendo Oficial Mayor de la SEP y después Secretario de Gobernación, le había enviado al Profr. José Santos Valdés. Estas cartas se las proporcionó la Profr. Lucrecia Valdés González cuando la entrevistó allá por 2013. Más o menos por el mismo tiempo, en entrevista que le hizo al Profr. Demetrio Rodríguez Orozco, éste le proporcionó una carta que le había escrito el Profr. Valdés y que celosamente guardaba. La carta que el Profr. Valdés le mandó al Profr. Pedro Medina Calderón, la encontró en los archivos de la DFS (Dirección Federal de Seguridad), en el expediente que la misma institución le hizo al Profr. Valdés cuando se dedicaban a espiarlo.

En este tomo XXI va, por primera

vez, un apartado de CARTAS. Las 6 primeras son las que localizó en México el Dr. Jaime Ortega Reyna, luego van éstas que conservaba el Dr. Hallier, y dos o tres más que alguien nos proporcionó.

La producción epistolar del Profr. José Santos Valdés debió haber sido abundante. Lo aquí publicado debe ser una mínima parte.

En los primeros días de septiembre consideramos que ya teníamos el material suficiente para el tomo XXI, y que era la hora de buscarle solución al siguiente gran problema: el económico. Teníamos la cotización: \$ 95,200.00 por un libro de 250 páginas, con un tiraje de mil ejemplares. El día 13 del mismo mes nos reunimos en Aguascalientes 6 compañeros (Eduardo Nungaray Rico, Francisco López López Velarde, Hallier A. Morales Dueñas, Gregorio López Durán, Wilfrido Gómez Marmolejo y Ruperto Ortiz Gámez). Todos estuvimos de acuerdo en aportar, de nuestro bolsillo, \$ 5,000.00 cada uno. El Profr. Nungaray, en un gesto que lo honra, espontáneamente dijo: "Yo igualo al Profr. Demetrio". (El Profr. Demetrio Rodríguez Orozco (+), desde un año antes, septiembre de 2024, ya había aportado \$ 15,000.00). Quedamos, también, en invitar a otros compañeros a que colaboraran con la misma cantidad. No nos equivocamos al confiar en que

tendríamos de ellos una respuesta positiva: 15 días después, para el 30 de septiembre, ya teníamos, "contantes y sonantes", \$ 95,000.00. (Al final del libro está la relación de quienes colaboraron económicamente para hacer posible la edición de este tomo XXI).

En este volumen van los dos mensajes que como director dirigió a los graduandos en las ceremonias de clausura de la Escuela Normal y Preparatoria de Cd. Victoria, Tams., en 1959 y 1960. Dos entrevistas que le hizo un periodista de Torreón en Santa Teresa, Coah., en 1972. Vale la pena leerlas completas. De los 7 discos sólo los 2 mensajes y las 2 entrevistas fue posible vaciarlos a texto. Los otros audios por tener mayores deficiencias en las grabaciones, fue imposible pasarlos a textos. Pero siendo materiales tan importantes, podrá escucharlos todo aquél que tenga interés en conocerlos. Al final del libro va el código que permitirá acceder a los audios y escuchar la voz del Profr. Valdés.

Aquí va uno de sus cuentos: El Alfabetizado.

El resto del libro son artículos periodísticos: bayonetas de tres párrafos y artículos de opinión de 7 párrafos que le publicaron en los periódicos El Herald y El Día y en las revistas Política, Siempre! y Revolución.

Por primera vez se publican en sus Obras Completas artículos que le publicaron en el periódico La Voz de México, órgano del PCM, en los años de 1944, 1946 y 1949, cuando, supongo, todavía era militante activo de este partido de izquierda. En fecha que desconozco dejó la filas del PCM, pero nunca dejó de ser comunista, nunca dejó de ser marxista- leninista. En el último de estos artículos, el de 1949, cuando era director de la Normal de San Marcos, en la parte final dejó dicho: "...Es por eso que queremos reivindicar la doctrina marxista-leninista-stalinista. Queremos ganar nuevamente la confianza de las masas; ...queremos hacer del PCM un Partido en el que el pueblo crea y confíe... los invito a que, como grupo o como individualidades, acudan al Congreso de Unidad que los marxistas mexicanos celebraremos en noviembre de este año."

En un largo artículo que tituló La Escuela Socialista no es Antirreligiosa, hizo una valiente defensa de la Educación Socialista de la época cardenista. Con sólidos argumentos polemizó brillantemente con el conservador Partido Acción Nacional (PAN).

El Profr. José Santos Valdés quiso mucho a la Escuela Normal de Saltillo, Coah., donde se formó como maestro de educación primaria de 1920 a 1926. Para sus maestros dejó constancia del respeto, la admiración y gratitud que les profesó siempre.

En este volumen aparecen las biografías de dos de ellos: la del Profr. Apolonio M. Avilés y la del Profr. José Rodríguez González. En el tomo XX están publicadas la de los profesores Rubén Moreira Cobos, Andrés Osuna y Leopoldo Villarreal Cárdenas.

En una palabra, todo el contenido de este tomo XXI es de un valor extraordinario, es “oro molido”.

Zacatecas, Zac., domingo 26 de octubre de 2025.

Profr. Ruperto Ortiz Gámez.

QUAMA JAVITA

a plume





ANIVERSARIO 92 DE LA ESCUELA NORMAL RURAL “GRAL. MATÍAS RAMOS SANTOS”

Dr. Mario Chávez Campos

Hay aniversarios que se celebran como memoria que respira. La Normal Rural “Gral. Matías Ramos Santos” de San Marcos, es una constelación de 92 estrellas; en sus pasillos, generaciones y generaciones de maestras y maestros rurales, han demostrado que educar es un acto de esperanza revolucionaria. La tierra zacatecana, que sabe de sequías y de cosechas, sabe que un maestro rural es como el agua: llega cuando más se necesita, se adapta a cada geografía del alma y, da vida y nutre.

La ruralidad educativa, tiene por cimienta docentes extraordinarias y extraordinarios como el maestro Rafael Ramírez Castañeda, que tuvo la claridad de promover escuelas que nacieran de la tierra misma, como las milpas y los árboles; que fueran casas del pueblo, donde las maestras y los maestros supieran leer tanto los libros como los surcos de la tierra,

que entendieran que la sabiduría campesina vale tanto como cualquier tratado pedagógico. El maestro José Santos Valdés, otro de los grandes fundadores, afirmaba que la escuela rural es centro donde se aprende a vivir con dignidad. La maestra Elena Torres Cuéllar, columna del ideario del normalismo rural, sostenía que el derecho a la educación debía ser también un derecho de las mujeres campesinas, muchas veces relegadas al silencio; defendía que la justicia no se decreta desde arriba, sino que se siembra en la palabra compartida.

La Nueva Escuela Mexicana, tiene en el normalismo rural a sus fundadoras y fundadores; algunas de las mentes, cuerpos y almas más coherentes, quienes vislumbraban una educación que partiera del territorio, de saberes y necesidades situadas; una educación que reconoce que cada niña y niño trae consigo un universo

en expansión que la escuela debe honrar. Las normales rurales tienen un siglo de ser el paradigma de la dignidad y la justicia que hoy abraza la educación: interculturalidad crítica, diálogo de saberes y descolonización de las prácticas educativas.

A ustedes, la Nueva Escuela Mexicana les resulta natural; saben que educar es un acto político de amor; saben que cada vez que una maestra enseña a leer, está repartiendo poder; que cada vez que un maestro organiza a la comunidad para resolver sus problemas, está construyendo democracia desde abajo.

Las y los egresados de una normal rural viven la educación, practican la justicia social y el territorio es el que les dicta el plan de estudios; porque una cosa es hablar de inclusión en un auditorio con aire acondicionado y otra muy distinta es lograr que el niño jornalero no abandone la escuela; que la niña indígena se atreva a soñar con la universidad; que la comunidad entera entienda que la educación es su derecho, no un privilegio.

Celebramos 92 años forjados de mujeres y hombres que caminaron kilómetros hasta la ranchería más apartada; que enseñaron a leer bajo la sombra de un mezquite; que durmieron en casas de cimientos humildes y luminosos, para, al amanecer, abrir el aula, el pizarrón, la palabra y el corazón.

Quien se forma en una normal rural, aprende que enseñar es un diálogo permanente con lo desconocido; que las niñas y los niños requieren letras y números, pero también alguien que los mire con confianza, que les diga que sus sueños importan, que los invite a caminar hacia lo inesperado. Las maestras y los maestros rurales practican un tequio pedagógico que convierte cada escuela en un proyecto comunitario de futuro. En tiempos de algoritmos y pantallas, predicán que la educación más transformadora ocurre en el encuentro humano. En tiempos de individualismo feroz, demuestran que la solidaridad es la pedagogía más revolucionaria. En tiempos de desesperanza, insisten en que otro mundo es posible y se construye desde el aula rural, desde la asamblea comunitaria. El porvenir no se diseña en los escritorios de la burocracia; se temple en la formación de maestros y maestras que en sus aulas enseñan a leer la realidad para transformarla en una victoria contra el olvido y la infamia.

Sí, la Nueva Escuela Mexicana es un río que brota del normalismo rural, y quiere que todas y todos hereden ese fuego y enciendan con él la vida de sus comunidades; busca una educación que converse con la tierra, con la historia, con el presente, el futuro y con la memoria; que transforme lo íntimo y lo colectivo a la vez; que sea libre, que no se deje domesticar. Una educación que sepa poner la justicia tan en alto como las estrellas y tan cercana como el pan.

Enhorabuena por los cientos de estudiantes y docentes que hoy acuerpan este aniversario; enhorabuena por 92 años que suman miles de egresados, egresadas, docentes, personal de apoyo, padres y madres de familia. Felicidades a todas y todos quienes han sido y son cobijados por la Normal Rural “Gral. Matías Ramos Santos” en San Marcos, Loreto, Zacatecas. La Nueva Escuela Mexicana aprende de ustedes.



MENSAJE DEL PROFESOR ALFREDO AYÓN NERIZ

Presidente del Comité Organizador del quinto encuentro nacional de egresados de las Escuelas Normales Rurales de México en la Ceremonia de Inauguración en el Quinto, Sonora.

Muy Buenos días: En nombre de quienes formamos parte de la Escuela Normal Rural "General Plutarco Elías Calles" de El Quinto, Sonora, egresados, estudiantes actuales, director, directivos, maestros, personal administrativo, trabajadores y muy especialmente el Comité Organizador de este evento, damos la más cordial y fraternal bienvenida al quinto Encuentro Nacional de Egresados de las Escuelas Normales Rurales. Hoy no sólo inauguramos un evento sino que reavivamos un espíritu, el espíritu del normalismo rural forjado en aulas sencillas, en patios compartidos en madrugadas de estudio y en noches de anhelo por nuestras familias, un espíritu que nos enseñó que la educación no es sólo una profesión, sino una vocación de servicio, de entrega y justicia. En este encuentro nos reunimos no sólo como exalumnos sino como hermanos de causa, los maestros formados en las normales rurales de todo el país venimos a aportar lo mejor de nuestro talento, de nuestra experiencia y sobre todo de nuestro corazón, porque lo que nos une no es sólo un título sino una identidad, la de quienes aceptamos el reto de educar, allá donde otros no llegan, de sembrar futuro en tierras marginadas, de

caminar con dignidad y con conciencia social. Este encuentro es sin duda un ejercicio colectivo, un espacio para fortalecer lazos, para recordar historias, para renovar compromisos y muy especialmente para enviar un mensaje claro a la sociedad, a nuestros compañeros en servicio y a nuestros alumnos, la educación normal rural sigue siendo un pilar fundamental para el desarrollo justo y humano de México. La formación en una Escuela Normal Rural no sólo nos enseña a enseñar, nos transforma, nos deja una huella profunda en la forma de pensar, de sentir y de actuar, nos hace solidarios, cooperativos, críticos, comprometidos, nos acostumbra a vivir lejos del hogar, pero cerca de la sociedad a sacrificar comodidades por ideales, a ver en cada niño y niña del campo una esperanza. Ese sello, ese fuego lo llevamos en el alma y es el mismo que late en el pecho de cada egresado que hoy nos acompaña, sin importar su generación, su Estado de origen o su escuela. Por eso quiero hacer una mención especial a dos valores que nos definen: la solidaridad y la cooperación valores que no sólo aprendimos en los libros, sino que la vivimos en la convivencia

diaria, en el reparto del pan, en el apoyo mutuo, en la lucha compartida, valores que hoy más que nunca, nuestro País necesita. Agradecemos profundamente a las autoridades civiles y educativas por acompañarnos en este acto solemne, su presencia es un reconocimiento a la labor histórica y presente del normalismo rural, también agradecemos a nuestros directivos, maestros, estudiantes y municipios anfitriones cuyo esfuerzo ha hecho posible que este encuentro sea una realidad, nos hemos comprometido a que su estancia aquí sea cálida segura y llena de fraternidad desde su llegada en cada traslado, en cada comida, en cada charla, queremos que sientan que vuelven a casa porque en el fondo las normales rurales nunca dejan de ser nuestro hogar. Así que los invito a disfrutar al máximo estos días de reencontrarse, a dialogar, a soñar juntos, porque este encuentro no es sólo un encuentro, es una semilla y de ella cosecharemos el futuro del normalismo rural en México.



Agradecemos a nuestros
colaboradores





*Salud Mental, ¿Qué es eso?
Duda mínima de una maestra de
primaria*

Karina del Rocío Gaytán López



*Aniv. de la Esc. Normal Rural
"Gral. Matias Ramos Santos"*

Dr. Mario Chávez Campos



*El Código disciplinario en mi
Generación (1969-1973)*

Israel Mendoza Vázquez
G. 73



*El grito de Independencia en el
desierto*

MARCO ANTONIO GARCÍA ESPARZA
G. 68



Ismael

Día de las Madres

Héctor Contreras Betancourt
G. 76

Valhalla



Dos cuadros

Mario Cruz Palomino
G. 73



Entrevista

Antonio Ortiz Garay
G. 69



La Tigresa

Miguel Juárez Ávila
G. 69



La Purga

José Octavio Lemus Gallegos
G. 2003



A mis hermanos Sanmarqueños, mi gran familia.

Evaristo Velasco Álvarez
G. 71

Valhalla



¡Zapata vive!

Luis Honorato Flores
G.81



Madera en el Normalismo Rural

Hallier Arnulfo Morales Dueñas
G. 2008



Aventura en Huelga

Arturo Cantú Castillo
G. 77



En solidaridad con los maestros (as) arrinconados por los protocolos para la convivencia escolar

Victor Manuel Fernández Andrade
G. 81



Nuestro ingreso a la Esc. Normal de San Marcos

Eusebio Soto Ramírez
G.



Carta al maestro Demetrio Rodríguez Orozco

J. Francisco López López Velarde
G. 69



Calavera

Adalberto Macías Macías
G. 69



Un país llamada Zanahoria

Bernardo Núñez Ríos
G. 79



Cien años formando docentes para la educación pública.

Salvador Ocampo Carrillo
G. 74



Mensaje del Profesor Alfredo Ayón Nériz

XXXXXXX
G. 000

OBITUARIO

Relación de hermanos sanmarqueños que han rendido tributo a la madre tierra al cierre de esta edición.

IGNACIO DÁVILA TORRES	G. 63
ADÁN PINAL NÚÑEZ	G. 68
SALVADOR ZEPEDA RIVERA	G. 69
ADOLFO MENESES CARRILLO	G. 69
BENIGNO RIVERA VITALES	G. 69
ROSALÍO PÉREZ MARTÍNEZ	
IGNACIO LÓPEZ RANGEL	G. 2004



LA ENERGÍA DE NUESTROS HERMANOS VIBRA EN EL UNIVERSO Y
DESCANSAN EN PAZ





Con unión y trabajo forjemos,
compañeros destino inmortal
a San Marcos un himno cantemos,
sea de gloria y honor sin igual.